

L^o 21.

Tea-

M
(1-44-14)

N 11

as

as

El Mentiroso.

~~8/4~~ ~~8/4~~

Ap^{to} 2^o

J. C.

No perderla.

Ayuntamiento de Madrid

El Ayuntamiento

81-18

1800

1801

COMEDIA FAMOSA.
 MENTIR, Y MUDARSE
 A UN TIEMPO,
 EL MENTIROSO EN LA CORTE.

De Don Diego, y Don Joseph de Figueròda y Cordova.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

9.^a Don Diego. **** Doña Isàbel. *9.^a* Moscon, gracioso. *9.^a* Inès, criada. *cabo*
10.^a Don Luis. **** Don Pedro, viejo. *10.^a* **** Luisa, criada. *10.^a* Dos Mozos de Silla. *10.^a*
11.^a Don Juan. **** Doña Juana. *11.^a* **** Fabio, criado. *11.^a* Musica.

JORNADA PRIMERA.

9.^a Sale Don Diego, y Moscon de camino.

Dieg. **G**racias à Dios, que llegamos.

Mosc. **Q**uatro mil gracias le doy.

Dieg. Rendido, Moscon, estoy.

Mosc. Desde Olmedo caminamos
 veintè y cinco leguas fieras:

mal huviesse el majadero,
 que fue el inventor primero
 de postas, y de carreras.

Ya estàs en Madrid, en fin:
 no diràs con què intencion
 despediste al Postillon,
 tu quartago, y mi rocín?
 Y misterioso, y pausado
 vienes por el Parque ahora
 subiendo àcia la Priora?

Dieg. Ya al sitio havemos llegado
 del Prado Nuevo, à quien riega
 sus apacibles distritos
 la fuente de Leganitos.

Mosc. La fama, que es andariega,
 piadosa, y caritativa,
 le aplaude por varios modos,
 aunque su alabanza à todos
 se les hace cuesta arriba.

Dieg. Ahora decirte intento
 mi pensamiento, que ha estado
 oculto. Mosc. Nunca à un barbado
 le digas tu pensamiento.

Dieg. Oye.

Hablan à parte Don Diego, y Moscon,
y sale por un lado Don Juan.

Juan. A este sitio he venido,
 por ver mi cuidado en él,
 si la divina Isàbel
 con su pie le ha florecido;
 que como en tiernos primores
 le pisen sus plantas bellas,
 logrará el Prado en Estrellas
 el imperio de sus flores.

A

Mas

Tea, 1.44-14, a1

Mas no es Don Diego de Luna
el que miro?

Miranse.

Dieg. O yo me engaño,
o este es Don Juan de Avendaño.

Juan. Don Diego? *Dieg.* Ya la fortuna
en sus brazos me recibe,
pues haviendoos encontrado
mis dichas ha asegurado.

Juan. Y ya en ellos apercibe
mi amistad la confianza,
con que à deciros me obligo;
que soy vuestro fiel amigo.

Dieg. Nunca dudò mi esperanza
vuestra fe , porque en mi pecho
teneis el mismo lugar.

Mosc. Yo tambien te he de abrazar.

Juan. Moscon, muy hombre te has hecho.

Mosc. Despues sabràs cosas grandes.

Juan. Desde que à Flandes partisteis
sola una vez me escrivisteis.

Mosc. No hubo mas lugar en Flandes,
que de aprender el language
del Pais , y el que la guerra
en sus terminos encierra,

llamando al hurtar pillage;

à la presa , contradique;

à la manteca , buturo;

à la almena , casamuro;

à los Lugares , Matrique;

Bulburque , Brujas , Dunquerque,

Lobayna , Ostende , Malinas;

à las montañas , colinas;

à las tapias , onaberque;

y en fin , para con destreza

beber cerbeza sin daños,

que son menester diez años

para entrar en la cabeza;

nos ofuscamos de modo,

que en aquesto consumimos

el tiempo que alli estuvimos,

y aun no lo aprendimos todo.

Juan. Ante dura el buen humor?

Mosc. Si señor , que de esta fuerte

doy tres higas à la muerte,

y me río del Doctor;

que el que vive sin ninguna

pena , ambicion , ni querellas,

se burla de las Estrellas,

y gobierna à la fortuna.

Juan. Bien dices, que el que en su estado;
ni embidiado , ni embidioso

vive contento , es dichoso:

mas dexando aquesto à un lado;

saber la ocafio pretendo,

que tan presto de la guerra

de Flandes así os destierra.

Dieg. Escuchadla. *Juan.* Ya os atiende;

Dieg. Bien os acordais , Don Juan,

de aquel venturoso tiempo,

en que nuestros corazones,

con un nudo tan estrecho,

vincularon el cariño,

que reduxo nuestro afecto

à una voluntad dos vidas,

dos motivos à un intento,

à un pecho dos corazones;

y dos almas à un deseo.

Ya os acordaréis tambien

de aquel lance , en que mi azero

(que las mas veces se forman

del acaso los empeños)

hirió à aquel hombre en el Prado;

porque arrogante , y sobervio,

quiso apartarme de un coche,

donde feríaba el intento

de ver el rostro à una dama,

à un aparente cortejo,

que sin saberlo el cariño,

le fuele afectar el ruego.

Juan. Ya todo el suceso supes;

y que en esse tiempo mesmo;

por huir de la justicia,

que buscaba con desvelo

al agressor , os partisteis

havrà dos años , y medio,

sin gusto de vuestro padre,

que nunca supo este empeño,

à Flandes. *Dieg.* Oid ahora

lo que falta del suceso.

Embarcado en un Navio,

monstruo de dos elementos,

que al ayre rompe àcia fuera,

y el agua corta àcia dentro,

furquè del mar los crystales,

y lleguè à Flandes , à tiempo

que el Rey de Francia , en persona

abra-

abrazando, y destruyendo
el fértil País de Henao,
con un campo, en que se vieron
llenos de plumas, y galas
treinta mil Soldados viejos,
puso sitio à Valencianes,
Plaza donde obró el diseño,
al fortificar sus muros,
con Militares aciertos,
que se adelantó en el arte
la execucion al intento.
Llegó la nueva à Bruselas
del sitio; y aquel Mancebo
generoso, aquel prodigio
de la guerra, cuyo esfuerzo
en inmortales Archivos
vincula la fama al tiempo;
el señor Don Juan, en fin,
que solo su nombre excelso
puede epilogar sus glorias
Coronista de sí mismo:
viendo que aquella Provincia
se aventuraba, perdiendo
la Plaza, juntó sus Tropas,
y ya arrestado al empeño
de socorrerla en persona,
haciendo lisonja al riesgo,
salíó à campaña; y fiando
de aquella faccion el peso
al de Condè, y Carazena,
Capitanes, à quien dieron
tan repetidos laureles,
la fama, el valor, y el tiempo.
Formó el Campo, en Militares
Esquadrones, dividiendo
el Exército en tres trozos,
y encargó el uno; mas esto
ya os lo havrà dicho la fama,
y juntamente aquel pliego
que escribí, dandoos aviso,
Don Juan, del mayor suceso,
que las Armas de Filipo,
Sol de España, y Señor nuestro,
en esta edad han tenido;
donde iguales se excedieron,
sin deber nada à la dicha,
el valor, con el ingenio.
Basta saber, que el contrario

Campo, derrotado al fiero
choque de nuestros Leones,
sus Esquadrones deshechos,
retirado el Rey de Francia
de su gente, prisioneros
dos Generales, entradas
sus trincheras, y en efecto,
ganada su Artilleria,
tiendas, bagage, y pertrechos
de guerra, quedó la Plaza
socorrida, y en eternos
bronces, el nombre esculpido
de los tres; pues los tres fueron
los primeros al peligro.
Digalo el humor sangriento,
que vertieron sus heridas,
purpureo heroyco trofeo,
que rubricó sus victorias
en los Anales del tiempo.
Esto supuesto, dexando
aquel famoso suceso
de la siguiente Campaña,
ya le sabreis, no lo cuento;
el socorro de Cambray:
Digo, en fin, que un Estrangero
Capitan Italiano,
como siempre han sido opuestos
à la Nacion Española,
dixo, arrogante, y sobervio,
que à su Nacion le debia
la gloria, el lauro, y el premio
de aquella ficcion. Yo entonces,
tocandome ya el empeño
por mi patria, le respondo:
De vuestra Nacion, confieso,
que en la Militar Escuela
ha sido siempre un espejo,
donde se mira el valor;
pero con España fueron
ociosas las competencias,
quando tan vivos exemplos,
ya de antiguas tradiciones,
y ya acafos de modernos,
la dà el laurel sagrado,
por primera, en el manejo
de las armas. Replicóme:
y ya encendido en su pecho
el odio, y en mi la ira,

llegamos à los azeros,
de las palabras; si bien
mas dichoso mi ardimiento,
que su arrogancia, le hizo
medir una punta el suelo.
Muriò, en fin; y aquella noche,
fiando à su manto negro
mi vida, por desusadas
sendas, y rumbos inciertos,
lleguè al mar, à tiempo que
daba las velas al viento
un Navio para España;
embarquème, y su elemento,
blandamente favorable,
sin oposicion del tiempo,
me conduxo à la Coruña:
parto à Madrid, donde llego
à tiempo que la fortuna
me avisa, Don Juan, al veros,
que ya acabaron mis ansias,
mis disgustos, mis empeños,
mis dudas, y mi pefares;
pues todo cessa, teniendo
de mi parte la fineza
de amigo tan verdadero.

Juan. Vos seais muy bien venido;
que ya en vuestra Patria, el riesgo
de aquefte lance, es ninguno:
y porque el señor Don Pedro
tenga tan alegres nuevas,
con vuestra licencia quiero
adelantarme. *Dieg.* Esperad,
que por ahora no intento
ir en casa de mi padre,
hasta averiguar primero
con què semblante recibe
mis travessuras, supuesto
que por ellas, sin su gusto,
me parti à Flandes, y buelvo
tambien sin su gusto ahora;
y así unos dias pretendo
estàr oculto, entre tanto
que solicita algun medio
para bolver à su gracia
mi obediencia.

Juan. Pues Don Diego
si no vais à vuestra casa,
fuera agravio manifesto

no serviros de la mia:
en ella estaréis el tiempo
que gustaredes. *Dieg.* Amigo;
yo de vuestro noble pecho
aquefte favor admito,
porque brevemente espero
no cansaros.

Juan. Vive Dios,
que ofreci de cumplimiento
mi casa, y èl la ha aceptado:
y hospedarlo serà yerro,
teniendo en ella una hermana
moza, y por casar; mas esto
remediarlo determino.
Puesto que honrais mis deseos
favoreciendo mi casa, *à él.*
irè à prevenirla luego:
y por escusar el lance
de que nadie os vea, siendo
tan conocido en Madrid,
ni sepa el señor Don Pedro
vuestra venida, podeis
retiraros, y en lo espeso
del Parque aguardar la noche;
mientras yo à buscaros buelvo
para llevaros conmigo.

Dieg. Ya fuera, Don Juan, excesso
costaros tanto cuidado;
donde vivis? *Juan.* No està lexos;
en la calle del Relox,
casas de Don Luis Pacheco,
como entraís, à mano izquierda;
à tres casas. *Dieg.* Al momento
que anochezca irè à buscaros.

Juan. Pues allà, amigo, os espero.

Dieg. Id con Dios.

Juan. El Cielo os guarde.

Pondrè su quarto tan lexos *ap.*
de Doña Juana mi hermana,
que cumpla, advertido, y cuerdo,
à un tiempo con su decoro,
y la amistad de Don Diego. *vase.*

Mosc. Dicha fue hallar à Don Juan,
en ocasion que podemos
estàr en su casa ocultos.

Dieg. Es amigo verdadero
desde nuestra edad primera,
quando, como sabes, ciegos

en

Doña Isabella

De Don Diego, y Don Joseph de Figuerda.

5

en la juventud, y el ocio
no dispensò nuestro aliento,
ni los empeños de Marte,
ni las delicias de Venus.

Mosc. Ya me acuerdo, señor mio,
de esse tiempo; y ya me acuerdo
de que tu, por influencia
de algun Planeta moñero,
ò de algun Astro gran Turco,
que influyó en tu nacimiento,
naciste tan divertido,
tan antojadizo, y tierno,
que quantas vès, tantas quieres,
sin reparar tus deseos
en edad, talle, ni cara;
tanto, que te ví muy tierno
enamorar à una zurda;
y otra vez (aun mas fue esto)
à cierta Dueña passante
de fesenta, punto menos,
que castigò tu mal gusto
pidiendote en casamiento.

Dieg. Moscon, essa propiedad,
aun mas que por vituperio,
la tengo por alabanza;
pues burlando los estremos
de amor, y su tyrania,
doy à mi cuidado un medio,
donde la comodidad
nunca aventura el folsiego.

Mosc. Y di, como has de salvarme,
(perdona, si te reprehendo
tus descuidos) la fustilla
de mentir con tal exceso,
que una verdad en tu boca,
siquiera de cumplimiento,
jamás la escucho, hasta el nombre
mudas, sin venir à pelo,
con quantas mugeres hablas;
yo te ví en tres galantèos,
que à un tiempo tuviste en Flandes,
llamarte Don Blàs, Don Mendo,
y Don Ramiro.

Dieg. Moscon,
contar con destreza un cuento,
y usar una fulleria
en la ocasion el ingenio,
es discrecion.

Dentro Doña Isabèl.

Isab. Pàra, pàra,
que en el crystal lisonjero,
que aquesta fuente tributa,
pues està solo este pueſto,
quiero divertirme un rato.

Mosc. Mugeres son.

Dieg. Ya lo veo.

Mosc. Ya se apean, y à este sitio
llegan.

Sale Doña Isabèl, è Inès con mantos.

Isab. Què apàcible, y fresco
està el Prado Nuevo, Inès.

Inès. Aqui divertir podemos
lo que falta de la tarde,
que Don Luis tu hermano, entiendo;
(pues en todas partes se halla)
divertido con el juego,
no viene hasta muy de noche.

Isab. No le dixiste al cochero
que se fuesse? Inès. Si señora,
que fuera notable yerro,
siendo el coche conocido,
detenerle aqui, viviendo
las dos tan cerca. Dieg. Què dices
de aquel talle? Mosc. Que te veo,
mi Don Diego, con impulsos
de llegar, y poner cerco
à aquella Plaza. Dieg. Por Dios,
que su donayre me ha muerto:
què ayrosa muger, Moscon!

Mosc. No lo dixes yo? apostemos,
que ya te mueres por ella?

Dieg. Què quieres? no soy de yerro,
ni de bronce.

Mosc. Llegà à hablarla,
pues la soledad, y el tiempo
te brindan con la ocasion.

Isab. Tapate, Inès, que no quiero
que nos conozcan.

Mosc. Señores,
atencion, que aquesto mesmo
harà mi amo con todas
las que aqui faeren viniendo.

Llegan los dos.

Dieg. Bello enigma, que el nublado
de esse manto ha obscurecido,
para hechizo del sentido,

para

para riesgo del cuidado:
 en vano haveis ocultado
 lo que en mí se se asegura,
 que como el alma es tan pura,
 y al veros me dexò en calma,
 ya por los ojos del alma
 contemplo vuestra hermosura.
 Esse embarazo grosero,
 que densa nube os oculta,
 el passo que os dificulta,
 so descubre lisonjero,
 que como el Sol: *Isab. Cavallero*
 elegante, culto, y sabio,
 que haciendole al alma agravio,
 muy falso, y muy satisfecho,
 fiais la razon del pecho
 de la erudición del labio:
 id con Dos, y esse concepto
 del Alva, el Sol, y el nublado,
 que traes bien estudiado,
 guardad para otro sugro,
 que aqui de ningun efecto
 os ha de ser la porfia.

Dieg. Culpa obedecer sería,
 aunque arriesgue el enojaros,
 que ofenderos por amaros
 no estraga la cortesía;
 yo os adoro desde el punto
 que os vi, y tan muerto:-

Isab. Esperad,
 que se me hace novedad,
 que me requiebre un difunto.

Dieg. Divino hermoso trasumpto
 del Sol. *Isab.* Dexad las quimeras,
 que esse Planeta en esferas
 de luz, brillando reflexos,
 de aqui està ahora muy lexos.

Dieg. Que así os burteis de las veras
 de mi amor!

Isab. Luego inducido
 de tan repetido encanto,
 como por brújula el manto
 en vuestra fè introducido,
 me amais constante, y rendido?

Dieg. Así es; porque sin miraros
 sean indicios mas claros
 de afectos tan verdaderos,
 adoraros, para veros,

que veros, para adoraros.

Isab. Amor firme nunca emprende
 fantasías, que el perfecto
 amor crece en el objeto.

Dieg. Amor en lo que aprehende
 se forma, y tal vez se enciende
 su llama sin eleccion.

Isab. Amor, que funda en razon
 su desvelo, y su fineza,
 como vive en la firmeza
 no cabe en una ilusion:
 luego esse afecto ha nacido
 de un antojo, que ha formado
 la ocasion, sin el cuidado.

Dieg. En el alma he discuido
 vuestra hermosura, ella ha sido
 quien revelò al pensamiento
 su perfeccion. *Isab.* Y si atento
 os passais, desde essa idea
 à verme, y me hallais muy fea?

Dieg. Vuestro raro entendimiento
 amara. *Isab.* Ya confessais
 ser engaño el que emprendeis,
 pues ignorais lo que veis,
 y no veis lo que ignorais.

Mosc. Y vos, Madama, no hablais
 à un Soldado, que ha venido
 de Flandes muy derretido
 solo à veros? *Inès.* Trae dinero?

Mosc. No traygo; mas darte quiero:-

Inès. Què? *Mosc.* Un consejo.

Inès. Solo pido
 doblones. *Mosc.* Si esse metal
 te inclina, apacible, y blando,
 niña, ya estoy acabando
 la piedra filosofal.

Dieg. Mi fè os adora immortal,
 y dularlo es ofenderme;
 quando al Sol pude atreverme?

Isab. Porque vuestra fè me assombre;
 decid quien sois; sepa el nombre
 de quien me quiere sin verme
 tan fino, amante, y galan.

Dieg. Negarlo fuera delito,
 yo me llamo Don Benito
 Perez. *Inès.* Perez de Guzmán?

Mosc. No, Reyna; por San Millán,
 que no puede irse à la mano
 en

en mentir. Inès. Benito es llamo,
que el hombre no es Cavallero,
así se llama el cochero
de casa; pero tu hermano,
señora.

Isab. Valgame el Cielo!

quedad con Dios, porque es fuerza
aumentarme, Cavallero.

Di. g. Sirviendoos iré. Inès. Que llega.

Isab. No es posible, antes os pido,
que aquí os quedeis; y si intenta
aquel hida'go seguirme,
le detengais, que se arriesga
en ello mi honor, y vida.

Dieg. Así lo haré. Isab. Pues tan cerca
está nuestra casa, Inès,
podemos entrar en ella
por la puerta del jardín.

Vanse Doña Isabél, e Inès por una puer-
ta, y por otra sale Don Luis, y
Fabio, criado.

Luis. Vive Dios, que mi sospecha
se aumenta con el recato
de las tapadas, que al verlas,
mi hermana Doña Isabél
me ha parecido una de ellas.
Seguirélas. Detienele.

Dieg. Ya es preciso
detenerle; así lo ordena
mi industria: señor Don Lope
de Lara, escuchad. Luis. Advierta
vuestro engaño, que no soy
el que pensáis. Dieg. Por las señas
me engañé. Mos. Bolved: no vi
cosa que así le parezca.

Luis. Quedad con Dios, Cavallero.

Dieg. Esperad. Luis. Voy tan de prisa,
que no puedo. Dieg. Solo os pido,
que me digais: Luis. Ay tal tema!
ya es necesidad la porfia.

Dieg. No merecé tan grossera
respuesta mi cortesía.

Luis. Palabras tan descompuestas
habrá castigar mi azero. Riñen.

Mos. Esto ha pasado en penitencia.

Dieg. Yo cumplí mi obligación.

Mos. A ellos, que son badeas.

Entranse riñendo todos y dicen dentro.

Fab. Muerto soy.

Mos. Así se ahorra,
que lo haga el Doctor.

Sale Don Diego, y Moscon con las
espadas desahadas.

Dieg. Que tenga
esta mano tan pesada! entran.

Dentro. Dad à la calle la buelta,
seguílos.

Dieg. Vive Dios,
que la justicia nos cerca.

Mos. Qué harémos?

Dieg. Esta es la calle
de Leganitos, y en ella
no hay Templo que nos oculte;
ya es de noche, la primera
casa nos sirva de amparo.

Vá tentando Moscon, y al lado del ta-
blado ha de haver una puerta como
de jardín abierta.

Mos. Aguarda, señor, espera,
que aquí una puerta he encontrado
abierta, y segun las señas
de las ramas que la adornan,
es de algun jardín.

Dieg. Pues entra,
y ella ampare vuestras vidas.

Entranse por ella, y sale Doña Isabél con
diferent faya, e Inès.

Isab. Ay Inès! yo vengo muerta:
si nos conoció mi hermano?

Inès. No lo sé; mas di, qué intentas?

Saca Doña Isabél una llave, y señala e
otra puerta grande, que ha de haver
en medio del tablado.

Isab. Abre esta puerta, que quiero,
por si aquí mi hermano llega,
que me halle con Doña Juana
nuestra vecina, que en estas
casas, que à la buelta caen,
y son acesorias de estas,
vive con Don Juan su hermano
de Avendaño, y de esta puerta,
que à entrambas casas divide,
tenemos llave maestra
las dos. por ser muy amigas,
y visitarnos por ella

los

los mas dias; pues con esto
desmentirè su sospecha.

Inès. Dices bien; pero antes quiero
cerrar, señora, la puerta
del jardín, que con el susto,
con el ahogo, y la priessa
la dexè abierta.

*Al entrarse Inès; salen Don Diego, y
Moscon con las espadas desnudas.*

Dieg. Si os mueve
una desdicha, que ciega,
por cumplir mi obligacion,
me formò la contingencia,
(què peregrina hermosura!)
permitid, que oculto pueda
librarme de la justicia,
que me sigue à toda priessa,
siendo vuestra casa asylo
de mi vida, aunque en la esfera
de vuestros ojos divinos
està mi prision mas cierta,
que en su violencia: Moscon,
has visto muger mas bella?
Perdido estoy, què me dices?

Mosc. Ahora enamoras? Reynas,
si acaso tienen de nones
en casa alguna despensa,
sotano, esconce, rincon,
desvan, texado, escalera,
cueva, algive, pozo, noria,
cavalleriza, ò bodega,
escondednos, y libradnos
de la justicia, no sea,
que llegue aqui en nuestra busca,
y que estando en la presencia
del Sol, nos ponga à la sombra.

Isab. Sosiegaos, y nada tema
vuestro zelo: No es este *à Inès.*
Don Benito? yo estoy muerta.

Inès. Si señora. *Isab.* Què desdicha!
sin duda fue la pendencia *ap.*
con mi hermano. Cavallero,
ya en mi obligacion es deuda,
pues os valeis de mi casa,
ampararos: à essa pieza
os retirad, que yo ofrezco,
si aqui la justicia llega,
libraros. *Dieg.* Agradecido.

señora, à tanta fineza,
pondrè el alma à vuestros pies;
bien que advertiros es fuerza,
que viene en vuestras piedades
disfrazada una violencia,
que al darme vida me mata.

Mosc. Señores, que se requiebra
todo. *Isab.* Vos haveis perdido
la memoria en la pendencia:
Bueno es decirme tapada *ap.*
lo mismo que descubierta;
mudable es, sobre llamarse
Don Benito.

ap. Dent. D. Luis. Inès, Marcela,
Beltràn, traed unas luces.

Isab. Mi hermano, ay de mí! essa puerta
abre, Inès: Cavallero
retiraos. *Inès.* Pues còmo intentas
en casa de Doña Juana
esconderle? *Isab.* Assi no arriesga
el lance mi prevencion;
pues quando mi hermano venga
rezeloso, y quiera ver
toda la casa, la agena
no ha de registrar. *Inès.* Bien dices;
apriessa. *Dieg.* Ved, que se queda
con vos el alma. *Mosc.* Essa trae
guisada à la Portuguesa.

*Metelos Luisa por la puerta de enmedio,
y cierrala, y sale Don Luis.*

Luis. Hermana? Fortuna ha sido, *ap.*
que de peligro no sea
la herida de Fabio.

Isab. Hermano?

Luis. Disfimilar mi sospecha *ap.*
conviene ahora: què has hecho
esta tarde? *Isab.* En la tarèa
del cañamazo ocupada,
y con Doña Juana bella,
mi vecina, de visita
he estado. *Inès.* Y yo con las medias
de pelo, que para ti
estoy haciendo, en conciencia,
que à puro menear las manos,
las agujas, y la seda,
y el punto, tengo mayor
que esta casa la cabeza.

Luis. Vano mi zelo ha sido. *ap.*

Inès;

22. y 5. da

De Don Diego, y Don Joseph de Figueròs.

2

Inès. Y aunque me riñas, es fuerza
decirte, señor, que es cosa
terrible, que así nos tengas
encerradas todo el año,
sin ver Prado, ni Comedia,
ni fiesta alguna de quantas
la grande Madrid celebra,
teniendo una hermana aquí
tan virtuosa, y atenta,
que es un exemplar su vida
del recato, y la modestia.

Luis. Esas diversiones
en mugeres de la esfera
de Doña Isabèl mi hermana;
fueran indecentes muestras
de liviandad, y que al vulgo
dieran bastante materia
para murmurar; y mas
quando por horas espera
Doña Isabèl à su Esposo
Don Diego de Luna y Leyva,
Cavallero noble, y rico,
que sirve al Rey en las guerras
de Flandes, à quien Don Pedro
su padre, en cartas diversas,
ha avisado los conciertos;
y solo espera que venga
para efectuarlos. **Isab.** Eso
es lo que mas me atormenta;
pues me caso sin mi gusto,
Inès, mi hermano lo acierta,
porque las nobles mugeres
siempre están con mas decencia
en su casa, que en el Prado.
Y dexando esta materia,
tu rostro, hermano, me ha dicho
que traes alguna tristeza;
què tienes, Don Luis?

Luis. No es cosa
que importe: cierta sospecha;
que ya llega à desengaño,
me ocasionò una pendencia
en el Prado Nuevo, adonde
una herida, aunque pequeña,
dieron à Fabio; y la causa
fueron dos tapadas necias,
que por recato, y por burla

se encubrieron de manera
de mi, que quise seguirlas.

Isab. Què aquestos lances sucedan!
miren las malas mugeres
si sucediera por ellas
una desdicha. **Inès.** Por cierto,
que es un bobo el que se empeña
por dos mugercillas ruines.

Luis. Y aun esta, **Inès**, es mi tema,
que la honrada asista en casa.

Inès. Aun bien, que las dos apenas
vemos el Sol. **Luis.** Ven, hermana.

Isab. Quien de mi altivèz creyera,
que me haya picado el vèr,
que dos à un tiempo festeja
en mi Don Benito? Amor,
notables son tus quimeras.

~~Vanse, y salen Don Diego, y Moscon~~
~~como à obscuras.~~

~~**Mosc.** Segun se tarda esta dama,
parece que no se acuerda
de que nos tiene en el Limbo.~~

Dieg. Ay Moscon! jamás quisiera
salir de aquí mi cuidado.

Mosc. Luego la quieres de veras?

Dieg. Eso preguntas? la adoro.

Mosc. Pues como tan presto dexas
à la tapada del Prado?

Dieg. Necio, puedo yo quererla
si no la he visto? **Mosc.** Don Diego,
como ripio no desechas
de amor, y en tu condicion
lo mismo es una, que ochenta,
juzguè que à entrambas querias.

Dieg. Ya en mi esta costumbre cessa;
sola esta hermosura adoro.
Què bizarra, què discreta
nos librò de la justicial
Desde oy protesto, que sea
imàn de mis pensamientos,
sin que otro cuidado pueda
introducirse en el alma.

Mosc. Si duràre la protesta
mas tiempo, que el que tardares
en ver otra, quiero en pena
de ser incredulo, ser
calvo, zurdo, y ser Poeta,

B

que

que es peor que serlo todo.

Dieg. Aguarda, Moscon, espera, que una luz, segun parece, àcia esta puerta se acerca.

Mosc. Albricias; sin duda vienen à sacarme de tinieblas.

Apartanse los dos à un lado, y salen

Doña Juana, y Luisa con una luz.

Juana. Pon, Luisa, en esse bufete essa luz, y mientras venga Don Juan mi hermano, podràs aderezar essa pieza para el huésped, que esta noche ha de venir. *Luisa.* Que obedezca es preciso; mas què es esto? *velos.* dos hombres, señora.

Juana. Apenas muevo los labios: pues còmo vos?—quàndo de esta manera entrasteis? Ola, criados.

Dieg. Suspende la voz, que fuera desayre en vuestra hermosura valeros de otras violencias para matarme; y teniendo proprias armas con que puedan triunfar de mi vuestros ojos, fuera ociosa diligencia, que con un rendido useis, señora, de armas ajenas.

Juana. Cielos, este Cavallero *ap.* no es el que vive en mi idèa, desde que por mi en el Prado diò castigo à la soberbia de aquel hombre, que à mi coche, con resolucion grossera, se llegó à reconocermè? Decid, còmo en esta pieza haveis entrado? que el pecho al veros aquí, no acierta con el susto. *Dieg.* Sossegaos, y la purpura sangrienta, que usurpò el miedo, bolved al rostro: La contingencia de un accidente, dispuso, que yo un disgusto tuviera en el Prado Nuevo; y siendo

allí el retirarme fuerza de la justicia, encontrè acafo la puerta abierta de un jardin, entrè, y llegué à una sala, donde empena à una Dama mi peligro, para que librasse en ella mi amparo; y ella piadosa me mandò entrar à esta pieza por essa puerta. *Juana.* Sin duda, que Doña Isabèl intenta librarle de la justicia por mi casa; y fue muy necia resolucion, si mi hermano, que ha poco que saliò fuera, le hallasse aquí: Cavallero, *à el.* de essa Dama, que decís, y pudiera mas atenta, y advertida, sanear vuestro riesgo, sin mi ofensa, para mi honor; pero no es tiempo ahora de que mi quexa aumente vuestro peligro: à este Cavallero lleva Luisa, y mirando primero si hay en la calle quien pueda estorvarlo, le pondràs en salvo.

Dieg. A las plantas vuestras postrado, ya he satisfecho de esta obligacion la deuda; pues vos me dais una vida, y os dexo el alma por ella.

Mosc. El alma, hombre del demonio; si en tantas partes la empenas, còmo has de poder sacarla?

Sale D. Juan. Vana fue mi diligencia: no pude hallar à Don Diego en el Parque.

Juana. Yo estoy muerta: *ap.* mi hermano:—

Repàra Don Juan en Don Diego.

Juan. Mas ya ha venido, *ap.* que no bastò mi cautela à embarazar, que no viesse à Doña Juana.

A Don Juan turbada.

Juana

gng
no

JORNADA SEGUNDA.

Juana. Si pienſas,

hermano, que yo he tenido culpa ahora:— Juan. Bien pudieras eſtarte en tu quarto : Vos à él.

vengais muy en hora buena, Don Diego, à honrar eſta caſa, que ya con el alma eſpera ſervir à tan noble hueſped.

Juana. Ay tan eſtraña novela!

Aqueſte es el Cavallero, que Don Juan mi hermano hospeda? Alma, bolved à vivir.

Dieg. La caſa ſin duda es eſta ap.
de Don Juan : Ay tal ſuceſſo!
proſeguir ſu engaño es fuerza.
Nunca dudò mi amidad

A Don Juan.

iguales correfpondencias de vueſtro pecho; y aſi, apenas la noche negra eclipsò el Sol, quando vine à eſta caſa, por las ſeñas que me diſteis en el Prado; llamè, Don Juan, à eſta puerta; y eſas ſeñoras me abrieron.

Moſc. Aqueſta es la vez primera, que ha mentido en ſu provecho.

Juana. Parece que ſe concierta ap.
ſu voz con mi turbacion.

Si, hermano, de eſta manera ſucedìò, Dieg. Perdon os pido,

A Doña Juana.

ſeñora, de que groſſera mi atencion, no os conocieſſe.

Juana. Yerro, que tan preſto enmienda la cortefia, no es yerro.

Ay Don Diego, ſi me vieras ap.
el alma. Juan. Venid, amigo,

A Don Diego.

deſcanſarèis. yendofe.

Dieg. Què belleza! vaſe.

Juana. Què buen talle!

Luíſa. Què Laca yo

tan garifo! Moſc. Què ſervienta

tan meliſſua! A Dios Aldonza.

Luíſa. A Dios Coſme.

Moſc. A Dios Quiteria.

Salen Don Diego, y Moſcon.

Dieg. Eſtraño ſuceſſo ha ſido el que anoche nos paſò.

Moſc. Aun lo eſtoy dudando yo.

Dieg. Quièn, dime, huviera creido, que por el falſo poſtigo de aquel jardin, ſin penſar, fueſſemos los dos à dar à la caſa de mi amigo?

Moſc. Notable deſgracia fuera, à ſer la diſculpa vana.

Dieg. Por Doña Juana ſu hermana, mas que por mi, lo ſintiera; mas como no tuve culpa, y Don Juan ſeñas me diò de ſu caſa, nos valiò à entrambos eſta diſculpa.

Moſc. Y di, no te has informado de aquella Dama primera del jardin? Sabes quien era?

Dieg. Al deſcuido, de un criado me informè; y como lo allana el cuidado que en mi vès, ſupe, que eſta Dama es de Don Luis Pacheco hermana, y que ſe llama, Moſcon, Doña Iſabèl. Moſc. Luego infero, que con eſta, al retortero tres Damas, Don Diego, ſon las que traes.

Dieg. No eſtès caſado: tres Damas? Moſc. Es coſa llana, Doña Iſabèl, Doña Juana, y la tapada del Prado.

Dieg. Si acaſo mi pecho ſiel de las tres una eligiera, preſumo, Moſcon, que fuera la hermosa Doña Iſabèl; mas burlando eſte cuidado, vive uf. no mi loſiego.

Moſc. Y no me diràs, Don Diego, por què à la Dama del Prado la dixiſte muy ſevero, por mentir aſi un poquito,

B 2

que

que te llamabas Benito,
que es nombre de despenfero?

Dieg. Como alli no me importò
(à su vista lisonjero)
decir mi nombre, el primero
dixe, que se me ofreciò:
esta es maña vieja ya
del cuidado, si lo miras.

Mosc. Y dime, quantas mentiras
has dicho de ayer acá?

Dieg. Calla, loco.

Mosc. Tu al desgaire
las echas, que es bendicion.

Dieg. Dichas à buen tiempo, son
agudezas de buen ayre.

Mosc. Sabes en què he reparado?
que son santas tus promessas,
porque la verdad confieffas,
y nunca la has encontrado.

Dieg. Por loco, y simple te dexo.

Mosc. Ya parece que llegamos.

Dieg. Aguardate, que ya estamos
en la calle del Espejo.

Mosc. En ella tu padre vive:
dì, no le quieres hablar?

Dieg. Tu solo ahora has de entrar,
que he de ver como recibe
mi venida; pero infiero
de su mala condicion,
que aun dure la indignacion:
en este portal te espero
de enfrente, y con lo que huviere,
pues vas de todo instruido,
me avisaràs advertido.

Mosc. Venga ello como viniere.
Ahora bien, và de cautela;
yo en efecto soy un loco,
miento mucho, y medro poco,
porque estoy en buena Escuela.
Entromete, pues, de rondon;
salir el viejo previene,
que el coche à la puerta tiene:
tèn buen animo, Moscon,
porque eres hijo de buenos,
y segun ahora estàn
las cosas, poco te haràn
treinta palos mas, ò menos.

Arrimase Moscon à un lado, y salen Don.

Pedro viejo, y un criado.

Ped. Miraste la lista toda
de Flandes? *Criad.* Letra por letra
la mirè, y no tienes carta. *Vase.*

Ped. Denme los Cielos paciencia:

Que haviendole escrito à Diego,
que luego al punto se venga,
porque de su casamiento
hechos los conciertos quedan
con Doña Isabèl Pacheco,
que ha de ser su esposa bella,
fiquiera por darme gusto,
no haya tenido respuesta!
Què-querrà de mi este mozo?

No es Moscon? *Repara en el.*

Mosc. El me mosquèà:
dame à besar essas plantas.

Ped. Moscon, què venida es esta?
donde queda vuestro amo?

Mosc. Quedarà de aqui dos leguas
justas, y cabales, menos
lo que viene andando de ellas:
junto à las Rozas quedaba.

Ped. Viene bueno? *Mosc.* Una jaqueca
trae en el tobillo izquierdo.

Ped. El corazon me rebienta
en el pecho de alegria,
de ver que con salud vengas
sin duda que recibì
mi carta, y con diligencia,
sin responderme se vino,
Moscon. *Mosc.* Señor.

Ped. Bien pudiera
Diego haverse adelantado:

Mosc. Si de tu casa hizo ausencia
por travessuras de mozo,
no es justo, señor, que tema
tu indignacion?

Ped. No me espanto:
en fin, los dos en Bruselas
asististeis? *Mosc.* Si señor.

Ped. Y en su Militar Escuela
età bien visto mi hijo?

Mosc. Si señor, solo una tuerta
diò en mirarle de mal ojo.

Ped. Necio, yo te hablo de veras.

Mosc.

Mosc. Pues si un mismo caso piden la pregunta, y la respuesta, hablando de veras, digo, que en valor, en gentileza, en cortesia, en agrado, y en entendimiento, muestra, que hay muy pocos que le igualen, y ninguno que le exceda.

Ped. Notable gusto me has dado: què bien al alma le suenan estas nobles propiedades! toma por las buenas nuevas

Dale una sortija.

esta sortija; mas dime, entre estas prendas que cuentas de Diego, no tiene alguna, que afean las otras pueda? que nadie nace perfecto.

Mosc. Esta es muy larga materia de contar. *Ped.* Di por tu vida.

Mosc. Hà sortija lo que aprietas! tiene una faltila. *Ped.* Qual?

Mosc. Unas mentirillas echa, que es para alabar à Dios.

Ped. Como sin perjuicio sean no es gran falta, porque en fin el tiempo todo lo enmienda, y en la Corte perderà, con la sangre que le alienta, esse defecto. *Mosc.* No es facil.

Ped. Mucho tarda.

Mosc. Aquí me espera, que presto vendré con él.

Vase Moscon.

Ped. Valgame Dios lo que pesa de un hijo el amor! confieso, que en los años que me cercan no he tenido mejor día: en fin, con su esposa bella se fóssegarà este mozo; èl bueno à mis ojos venga, que las mudanzas de estado todas las costumbres truecan.

Sale Don Diego, y Moscon.

Dieg. Dame, señor, esos pies.

Ped. Hijo, bien venido seas; levanta, dame los brazos.

Como vienes? *Dieg.* La respuesta no te doy, porque quien viene en tu gracia, à tu obediencia, padre, y señor, es preciso que con gusto, y salud venga.

Ped. No me harto de mirarte, de verte me maravillo: valgame Dios por Diaguillo! quiero otra vez abrazarte. Bravo mozo! gran Soldado!

Dieg. Ser tu hijo es el Blason, que me dió alguna opinion.

Ped. Ya Moscon me la ha contado, y sè que todo es así; discreto en venirse fuiste: ven acá, no recibiste un pliego que te escrivi?

Dieg. No señor.

Ped. Pues ya me llama, hijo mio, este cuidado; sabe que te he concertado de casar con una Dama rica, y hermosa. *Dieg.* Hà cruel ap. fortuna! *Ped.* Què estás dudando?

Dieg. Eßo es imposible, quando adoro à Doña Isabel. ap.

Ped. Què respondes? ap.

Dieg. Pena fiera! què he de hacer para escusar

A Moscon.

este lance? *Mosc.* Imaginar una mentira soltera:

casado? para su humor

es bueno. *Ped.* Què estás diciendo?

Dieg. Yo, señor:—

Mosc. Vamos mintiendo. à su ama

Ped. Ay tan extraño rigor! hablarme estás reusando?

Dieg. Mi industria me ha de valer: Cielos, aquesto ha de ser.

Mosc. A Dios, ya la và fraguando. ap.

Dieg. Sabe, señor:— *Ped.* Què cantado!

Dieg. Que casarme:—

Ped. A esso venis.

Dieg. No es posible.

Ped. Què decis?

por què? *Dieg.* Porque soy casado.

Ped.

Ped. Eſſo à decir ſe atreviò
vueſtra lengua? ſobre mi
cayga el Cielo.

Dieg. Yo, ſi aqui:— *turbado.*

Mosc. Què preſto ſe la embocò.

Ped. Sin mi orden? loco, atrevido,
aqueſta vezè me dais?

Dieg. Señor, ſi no me eſcuchais:—

Ped. Què diſculpa, inadvertido,
podeis darme en eſta accion?
vos caſado à mi diſguſto?

Dieg. Eſcuchadme, y ſi no es juſto,
caſtigueme tu atencion.

Mosc. No van malas ſus marañas. *ap.*

Dieg. Amor, ayuda mi intento. *ap.*

Mosc. Eſcuchenle, que eſte cuento *ap.*
ha de ſer juego de cañas.

Dieg. Don Fernando de Mendoza,
que es en empreſſas tan grandes
Maeftre de Campo en Flandes,
y eſte honroſo pueſto goza
por ſu ſangre, y ſu valor,
fue mi amigo verdadero;
el apellido, yo infero
que te havrà dicho, ſeñor,
ſu ſangre: eſte tal tenia
una hija tan hermosa,
tan honeſta, y virtuofa,
(amor, mis intentos guía) *ap.*
que ſiendo del Sol afrenta,
comparacion es obſcura,
tiene ſobre ſu hermoſura
ſeis mil ducados de renta:
eſtas partes ſingulares,
y la amiſtad de los dos
dieron lugar:—

Mosc. Vive Dios, *ap.*
que miente por los hijares.

Dieg. A que à Doña Luiſa bella
vieſſe un día. *Mosc.* Bueno và.

Dieg. Quedè al verla (claro eſtà)
perdiendo el juicio por ella.

Mosc. El miente de calidad,
y lo relata de modo,
que con ſer mentira todo,
pienſo, por Dios, que es verdad.

Ped. De aqueſta accion no me quexo,

que oy no ſe hallan, en verdad,
gran renta, y gran calidad.

Mosc. La moſca le picò al viejo.

Dieg. Digo, pues:— *Ped.* Decid, ſeñor.

Dieg. Que amante la feſtejè,
ſuſpirè, gemi, llorè.

Ped. Primer jornada de amor.

Dieg. En fin, para no canſarte,
paſſados (à lo que creo)

dos años de galanteo,
una noche (eſcucha aparte)

dandola mano de eſpoſo,
mas humana mi porſia,

ella acabò de ſer mia,

y yo empecè à ſer dichoso:

mira tu en tu ciego abyſmo,

ſi alguna Dama ſirvieras

tan noble, y rica, què hicieras?

Ped. Digo, que hiciera lo miſmo:
ahora diſculparte quiero,
ſi es verdad lo que has contado.

Mosc. Ello eſtà bien ſentenciado
à pagar de mi dinero.

Ped. Caſado en reſolucion
eſtais? *Mosc.* Y por mas conſuelo,

A Don Pedro.

ſu amor ha premiado el Cielo
con fruto de bendicion.

Dieg. Calla, loco.

Mosc. Aunque Lacayo,
nadie conmigo ſe meta;
tiene un Dieguito de teta;
que habla mas que un papagayo:

Ped. Hijo teneis? què recela
vueſtro miedo? *Dieg.* Necio eſtàs.

Mosc. Un año tiene no mas,
y và por ſu pie à la Escuela.

Ped. Ahora, ſeñor, la prudencia
ſe mida con el conſejo.

Vos, en fin, eſtais caſado?

eſto no tiene remedio:

encubrirle determino *ap.*

en eſta ocasion à Diego

de Doña Iſabèl el nombre,

que es cuerda atencion, ſupueſto,

que no puede ſer ſu eſpoſo;

hablarè à Don Luis Pacheco

eſta

esta tarde, y le dirè,
que este mozo, poco atento,
no quiere tomar estado,
y que està en Flandes, supuesto
que ha de bolver por su esposa,
que aunque lo sienta, yo quedo
disculpado en esta parte.
Moscon, trae la ropa luego,
y vos, hijo, no salgais
de casa, hasta que yo cuerdo
defenoje à vuestra esposa:
digo, à la que havia de serlo,
si no estaos en vuestro quarto,
que tiene muy nobles deudos
esta Dama, y es preciso,
que han de sentirlo en estremo.
Quedaos aqui, que yo voy,
pues es dia de correo,
à escribir à vuestra esposa
à Flandes.

Hace que se vâ, y buelve.

Mosc. Mamòla el viejo.

Ped. Así, que no me acordaba
de mi edad (notable yerro!)
còmo decís que se llama?

Dieg. Doña Luisa. *turbado.*

Ped. Yà lo veo:
de què?

Mosc. Si se le ha olvidado, *ap.*
dimos con todo en el suelo.

Dieg. Doña Luisa digo: del
sobrenombre no me acuerdo,
que antes le puse. *Ped.* Acabad.

Dieg. Mas quizá no caerà en ello: *ap.*
dirè, pues èl no se acuerda
el que se ofrezca primero,
Doña Luisa de Guzmàn. *à Pedro.*

Hace que se vâ, y buelve.

Ped. Si la memoria rebuelvo,
de Mendoza me dixisteis,
no Guzmàn.

Mosc. Pescòte. *Dieg.* Cielos!
què le dirè?

Mosc. Otra mentira.

Dieg. Mas valgame aquí el ingenio.
Tambien se llama Guzmàn,
porque su abuelo materno.

Don Antonio de Guzmàn,
por quien tiene de derecho
el Mayorazgo, dexò
clausula en su testamento,
de que se llame Guzmàn
quien le posea, y por esto
Doña Luisa mi muger,
como le està poseyendo,
es Mendoza por su padre,
pero Guzmàn por su abuelo.

Ped. De todo voy informado:

à Dios.

vase.

Mosc. De risa rebiento.

Dieg. Què dices de esto Moscon?

Mosc. Que de los diez Mandamientos,
que debemos guardar, eres
en el octavo un portento.
Dime, hombre del diablo, donde
hallaste en tan breve tiempo
tantas mentiras? parece
que se te metiò en el cuerpo
toda una legion de Sastres.

Dieg. Moscon, mas que mil Imperios
quiere mi libre alvedrio;
con mi estado estoy contento,
fuera de que como sabes
à Doña Isabèl pretendo,
y à Doña Juana, si bien
mas rendido aqui el afecto,
mariposa de sus luces,
en Doña Isabèl me quemo,
y en su llama sacrifico
victimas mis pensamientos.

Mosc. Està bien; mas di, señor,
has de seguir el precepto
de tu padre, que te manda
no salir de casa? *Dieg.* Bueno
era esto en mi condicion:
dexa que se vaya, y luego
saldremos los dos.

Mosc. Què intentas?

Dieg. Ver esta tarde pretendo
à Doña Isabèl divina,
con color de que la debo
la vida, y desta manera
cumpló alli con dos afectos,
pues logrando lo amoroso

que-

Mentir, y mudarse à un tiempo.

queda garvoso lo atento.

Mosc. Inefilla me ha pedido un manto, y aqui le llevo para darle, porque la tal Inès es mi dueño.

Dieg. Vamos: Amor, deidad eres, oy à tu piedad me entrego.

Mosc. Amor, por amor de Dios que nos saques de embusteros.

Vanse, y sale Don Juan con un papel en la mano, y Inès.

Juan. Aquesto has de hacer por mi.

Inès. Es imposible, Don Juan.

Juan. Mis esperanzas están libradas, Inès, en ti: adoro à Doña Isàbel, y pues su hermano està fuera; y hallo esta ocasion, quisiera que la dè este papel.

Inès. Hablarla, Don Juan, procura, que yo lo estoy reusando, porque ha de matarme.

Juan. Quando no fue ingrata la hermosura? en què ofendo su decoro, pues la sirvo tan secreto, que solo sabe el respeto, que à Doña Isàbel adoro?

Inès. Mita, yo aquesta embaxada hiciera esta vez por ti;

pero te aborrezco. *Juan.* A mi?

Inès. No me hallo de ti pagada.

Juan. Dices bien. *Inès.* Un descuidillo ap. dà lumbre en mil ocasiones.

Juan. Toma, Inès, estos doblones, que vãn en este bolsillo.

Inès. Aunque aqui me los ofrezcas, no harè tal. *Juan.* Este no es pago de mi amor, que aquesto hago porque tu no me aborrezcas.

Inès. Ahora bien, tomarle quiero, tomale. pues tan cortès se me ofrece;

JESUS, y què bien parece el modo con el dinero!

Juan. Dime, què hace tu señora?

Inès. Quedaba en el tocador.

Juan. Lince logrará mi amor

desperdicios de la Aurora. *Inès.* Si la vieras! vâ al estrado, à media luz su hermosura, la gala sin compostura, y el aliño sin cuidado.

Tiene para los sentidos, que están de mirarla yertos, unos rigores despiertos, entre unos ojos dormidos.

El pelo, que sin decoro se esparce inquieto, y se humilla; de verla sin gargantilla, hace mil estremos de oro.

Labios de coral, y grana, lisonja hermosa del viento, y el Alva libra en su aliento perfumes à la mañana.

Si te renueva la herida, venza al cuidado la duda, esta es la verdad desnuda, mira tu què harà vestida.

Juan. Ay Inès, què necia estás en la duda que me ofreces, pues quanto mas la encareces, el amor me finge mas. Loco estoy, y estoy perdido: fabràs decirla mi amor?

Inès. Dame el papel; mas, señor; Toma el papel.

gente à esta parte he sentido.

Juan. Pues, Inès, por esta puerta, que hace à mi quarto, vendré esta noche, y la tendré, porque lo sepas, abierta; y à deshora, del papel la respuesta me daràs.

Inès. Don Juan, à què hora vendràs?

Juan. Ay, bellísima Isàbel! entre las doce, y la una.

Inès. Bien està. *Juan.* Noche serena, ò duelete de mi pena, ò haz dichosa mi fortuna.

Vase Don Juan, y arrimase Inès à un lado, y sale Don Luis, y Doña Isàbel.

Luis. En fin, Doña Juana viene à verte? *Isab.* Como es amiga, sin prevencion, esta tarde

quiere

G. N. Gao

quiere hacerme una visita.

Luis. Pues lo que yo te suplico
(ay Doña Juana divina!)
es que tu, hermana, galante
la regales, y la sirvas.
Y aunque en tus escaparates
no faltarán chucherías
de gusto, que puedas darla,
que estas entre las amigas
son cortesanías finezas,
quiero que por cuenta mia
corra, hermana, su cortejo;
en el coche, à toda prisa,
de la Calle Mayor, quiero
traerte unas niñerías,
que la des, pues dos razones
à darte gusto me obligan.
Es la primera, saber,
que eres, hermana, entendida:
y la otra, que à mi costa
hagas la galantería.

Isab. Ay, hermano, yà te entiendo!
tu has ganado, y sollicitas
darme barato: yo quiero *ap.*
hacerme desentendida.

Luis. Què mal, Isabèl, entiendes
del amor fofisterías!
nunca he estado mas perdido.

Isab. Pues di, què razon te obliga,
haviendo perdido tanto,
à este empeño?

Luis. Escucha. **Isab.** Dila.

Luis. Suele un tahir acabar
de perder quanto tenía,
menos algun resto, que
de picado no le estima.
Impaciente se levanta,
y alzando acaso la vista,
lo suele dar de barato
al primero que le mira.
Quien recibe un beneficio,
al que se le hace se inclina,
porque al viso de un despecho
lucen una galantería.
Esto mismo me sucede;
vi à Doña Juana divina,
entreguèla toda el alma,

barajò el amor mi dicha;
hablela, perdì la suerte,
porque era suerte mia:
dèxome, hermana, picado,
y entre finezas perdidas,
no me ganò la memoria,
que es lo que mas me fatiga;
mas quando en un desdichado
se halla memoria perdida?
Doña Juana hermosa, es
la que me dexò sin vida;
yo quien la perdì à sus ojos,
y tu eres la que nos miras.
El ultimo resto, que
en la memoria se cifra,
te doy, hermana, abrasado;
para que tu agradecida
esta memoria le acuerdes,
y de mi parte le digas,
que mi amor; pero tu eres;
Isabèl, muy entendida,
yo un hombre muy infelice,
Doña Juana muy esquivada.
Tu te hallas de mi obligada;
consulta contigo misma,
viendome morir de amante,
lo que es justo que la digas. *vase.*

Isab. Discreto mi hermano así,
quando à Doña Juana adora,
se ha declarado.

Llega Inès.

Inès. Señora?

Isab. Inès, tu estabas aquí?

Inès. De tu semblante colijo,
que estás triste. **Isab.** Triste? no,
pluguiera al Cielo! mintió,
si el semblante te lo dixo.

Inès. Si es porque tarda Don Diego,
el que tu esposo será,
presto de Flandes vendrà.

Isab. Necia estás, (ay amor ciego!)
al Cielo, (ay de mi!) pluguiera,
porque mi amor se lograra,
que ni de Flandes llegara,
ni à ser mi esposo viniera.
Don Benito (yo estoy muerta!)
tapada me habló en el Prado,

C

y

y anoche aqui fu cuidado
me exagerò descubierta.
Amor, decidmelo vos,
còmo he podido rendirme
à un hombre tan poco firme,
que enamora à un tiempo à dos?

Salen Don Diego, y Moscon.

Dieg. Turbado à vuestra presencia
llega mi agradecimiento,
tan ciego, que el sufrimiento
no aguardò vuestra licencia.
Perdonad mi inadvertencia,
aunque grossero haya sido,
pues quando vengo rendido
à arrojar me à vuestros pies,
dora en mi lo descortès,
las señas de agradecido.
La vida os debo, y si aqui
no buscàra esta ocasion,
faltàra à mi obligacion
por vos, por ella, y por mi.
Por vos, porque siendo así
que os la debo, os agraviàra,
si el beneficio olvidàra:
por ella, porque se vè
segura; y por mi, porque
esta dicha malogràra.

Yo os adoro tan constante
al riesgo de mereceros,
que en el peligro de veros:-

Isab. No passéis mas adelante:
hay hombre mas inconstante! *ap.*

Yà el sufrimiento es en vano:

Inès. *Inès.* Señora. *Isab.* Ha tyrano!
què mal su engaño concierta,

Inès. Què quieres? *Isab.* Desde esta puerta
mira si viene mi hermano.

Inès. Así lo harè.

Isab. De este encanto *ap.*
salga esta vez mi passion.

Mosc. Inefilla. *Inès.* Que hay Moscon?

Mosc. Mira que te traygo el manto.

Inès. De puntas?

Mosc. No hay para tanto;

la premítica lo enseña.

Inès. Bien tejido? *Mosc.* Es una peña.

Inès. De gloria? *Mosc.* No te alborote,

que es un manto de anascote, *vase Inès.*
porque tu has de dar en dueña.

Isab. Yà estamos solos; decidme,
Cavallero, que haveis visto
en mi? què seña, què amago
de liviandad, de cariño,
para que atrevido, loco,
oflado, y desvanecido,
querais intentar:- *Dieg.* Señora;
si adoraros es delito,
si os ofende un rendimiento,
si una atencion ha podido
irritaros, culpa fue
de vuestros ojos divinos,
porque aborrecer, y amar
es pensión del alvedrío.

Necio fuera el que al miraros
no se rindiera, al hechizo
de vuestra rara hermosura,
de vuestro ingenio divino.
Si es así, cerradle à todos
los ojos, y los oídos:
yo os adoro, con la pena
de no ser correspondido;
y pues apetezco el riesgo,
me hallo bien con el peligro.

Isab. Venid acá, supongamos
(bien de esta fuerte lo finjo!)
que me ameís, y os correspondo,
que aun supuesto es desvario;
decid, fuera entonces bueno,
que llegasse à mis oídos,
que amabais en otra parte?

Mosc. Ella sabe, vive Christo,
señor, del pie que cojeas.

Isab. Què decís? *Dieg.* Señora, digo,
que os engañaran por Dios.

Isab. Mirad, que quien me lo dixo
es persona que lo sabe.

Mosc. Mucho aprieta este testigo.

Isab. Ayer en el Prado Nuevo,
muy amante, y muy rendido,
no hablasteis à una tapada?

Mosc. El demonio se lo ha dicho.

Isab. Què respondeis? esto es cierto.

Dieg. No niego, que en esse sitio
hablé ayer tarde à una dama,

y mas que amor, fue capricho

llegar à hablarla; tapada
estaba, y si verdad digo,
era muy vana afectada.

Mosc. Ayudarle determino:

No he visto muger tan fea!
yo la vi por un resquicio
del manto la cara, y era
una sierpe, un basilisco,
vieja, un poco desbalda,
un ojo tuerto, otro vizco,
con tres varas de pescuezo,
y media vara de ozico.

Isab. Buena me ponen los dos! ap.

Engaño haveis padecido,
que esta dama es muy hermosa,
muy rica, y su nombre mismo
es Doña Juana de Roxas,
muy mi amiga, y que me dixo,
si bien me acuerdo, que vos
os llamabais Don Benito
Perez, que à hablarla llegasteis,
y que tuvo vuestro brio
una pendencia por ella:
Decid, señor Don Benito,
son aquestas buenas señas?

es verdad! Dieg. Verdad ha sido.

Isab. Quien creerà, que me està mal, ap.
y que me huelgo de oirlo?
ahora entro yo: pues como,
ciego, loco, inadvertido,
quando estais en otra parte
empeñado, osais, indigno,
poner los ojos en mi?
viven los Cielos Divinos,
que mi desprecio:- Dieg. Señora,
si yo à esta dama no he visto,
como he de tenerla amor?
advertid, que fue fingido
quanto à esta muger la dixe;
mi amor, mi fe, mi alvedrio,
solo estàn viviendo à cuenta
de vuestros ojos divinos.

Isab. Luego no pudiera ser
tambien esse amor fingido?

Dieg. No pudiera.

Isab. Si pudiera.

Sale Doña Juana por la puerta de enma-
dio del tablado.

Juana. Amiga; pero què miro?

Dieg. Cielos! Doña Juana es esta.

Juana. Don Diego aqui? mal reprimo

mi pesar. Isab. Amiga mia,
mil siglos me han parecido
los instantes que has tardado.

Juana. Esta fineza te estimo.

Mosc. Fuego de Dios, què ojos echa!

Isab. Este Cavallero vino,
amiga, à darme las gracias,
de que tû parte has tenido,
pues le libramos entrambas
à noche, de aquel peligro
de la Justicia.

Juana. Ha traydor!

Dieg. A vuestras plantas rendido
essa obligacion confieso.

Sale Inès muy de prisa.

Inès. Señora:-

Isab. Què ha sucedido,
Inès? Inès. Don Pedro de Luna,
en aqueste instante mismo,
por tu hermano ha preguntado;
y haviendole respondido,
que no està en casa, del coche
se apea ahora, y me ha dicho
te quiere besar las manos.

Mosc. Esto es peor, vive Christo!

Aparte à Don Diego.

Tu padre, señor.

Dieg. Señoras,

¿à quien havrà sucedido
tal lance? este Cavallero
me importa (yo estoy perdido!)
que no me vea, y así
à esta pieza me retiro;
perdonad por Dios.

Inès. Que llega.

Mosc. Aprisa, cuerpo de Christo.

Escondense los dos à un lado, y sale
Don Pedro, viejo.

Ped. Aunque sè, que no ha venido
el señor Don Luis, señora,
lograr he querido ahora
esta ocasion, advertido,

si bien de alguna criada
error, ò descuido fue,
que no entràrà à saber, que
estais tan bien ocupada.
Y así, aquesta inadvertencia
vos enmendarla podeis,
suplicandoos, que me deis
para bolverme, licencia.

Isab. Salir de qualquier empeño
sabeis galante, y ayroso,
aqui no le hay; pues ocioso
es poner tassa à su dueño.
Vos lo sois de aquesta casa,
y yo el descuido sintiera;
pues iros sin verme, fuera
hacer mi fortuna escasa,
que aunque en Doña Juana atento
reparasteis, y cortès,
es muy mi amiga, y no es
visita de cumplimiento.

Ped. Perdonadme vos, señora.

Juana. Vuestra atencion no prosiga:
por vos, por mi, y por mi amiga
soy muy vuestra servidora.

Isab. Sentaos, pues.

Sientase.

Ped. Pues lo mandais,
fuera necia la porfia;
y tambien es groseria
preguntaros como estais.
Que aunque es usada opinion,
fer siento con las deidades
muy vulgar el cumplimiento,
cortefana la atencion.

Mas dexando aquestas cosas,
si el amor dà su consejo,
què dirà de ver à un viejo
entre damas tan hermosas?

Isab. Si ellos son vuestros reparos,
de las dos podeis creer,
que os han de favorecer.

Ped. Permitid, que regalaros
intente; porque diràn,
viendome favorecido,
què viejo, y escaso, han sido
malas partes de galàn.
Mirad, què quereis las dos?
que he de empeñarme esta vez,

y al cabo de mi vejez
he de quedar bien por Dios.

Isab. Galante sois; mas mi hermano:
Levántase, y salen Don Luis, y D. Juan.

Luis. Perdonad, señor Don Pedro,
que ahora sè que aqui estais.

Ped. Mil años os guarde el Cielo.

Luis. Mandais algo? *Ped.* Dos palabras
à hablaros à parte vengo,
que nos importan à entrambos.

Luis. Dadme licencia, que quiero
llegar à hablar à mi hermana
en cierto negocio, y luego
serè con vos: à essa pieza
vos entrad. *Ped.* Allí os espero.

Isab. Cielos! àcia donde està
Don Benito và Don Pedro:
muerta estoy.

*Ponense Don Luis, y Don Juan à hablar à
un lado del tablado con Doña Isabèl, y
Doña Juana, y estàn ellos de espaldas
àcia donde està escondido Don Diego, y
Don Pedro và à entrar à tiempo
que salen al paño Don Diego,
y Moscon.*

Dieg. Si se havrà ido
mi padre; pero què veo!
aqui està.

Ped. Que à esto me obligue;
mas què miro! Diego, *vel.*
vos aqui? rabio de enojo:
(ay tan grande atrevimiento!)
quando os mandè, que de casa
no salieseis, desatento
no me obedecéis? *Dieg.* Señor:-

Isab. Con èl diò, valgame el Cielo! *ap.*
pero yo lo enmendarè.

Mosc. Dile una mentira presto.

Ped. Què me respondeis?

Dieg. Señor,
en este quarto postrero
de esta casa, sè que vive
un Cavallero Flamenço,
llamado Guillermo Estroci,
para quien yo traygo un pliego
de mucha importancia.

Mosc. Miente.

Dieg.

Dieg. Vine à buscarle, y por yerro, pensando que era su quarto, pude entrarme en este, à tiempo que avisaron que venias, y por saber el precepto que me has puesto, me escondi.

Ped. El no sabe lo que arriesgo, *ap.* si aqui le ven. **Dieg.** Mas si tu me haces espaldas, bien puedo salir por aquesta puerta, que hace al quarto:--

Ped. Acabad presto.

Dieg. De un amigo. **Ped.** Pues salid.

Hacele espaldas Don Pedro à Don Diego, y entranse por la puerta de enmedio en diciendo estos versos que se siguen, y al seguirle Moscon, buelve la cara D. Luis, y buelvese à meter donde estaba.

Dieg. Aguardar aqui pretendo à que se vaya mi padre. *Ahora se entra.*

Mosc. Los rostros acà bolvieron; ya no es posible salir, yo por las costas me quedo.

Ped. Señor Don Luis, pues estais ocupado, yo no quiero estorvar; y así otro dia:--

Luis. Estando aqui, fuera yerro no hablaros.

Isab. Pues Doña Juana, entremonos allà dentro, y te llevarè al jardin.

Ped. Acompañaros pretendo.

Entranse Don Luis, y Don Juan acompañando à Doña Juana, quedase la postretera Doña Isabèl, y al entrar dicele à Don Pedro.

Isab. Perdoneme Doña Juana, *ap.* que mi honor es lo primero: Señor Don Pedro, porque no penseis de mi, que puedo ser culpada en este lance; sabed, que este Cavallero, que hallasteis aqui escondido, siendo yo ignorante de ello, es un Don Benito Perez,

que trata su casamiento con Doña Juana mi amiga: esto de passo os advierto, porque imaginèis de mi, que culpa ninguna tengo. *Entra.*

Ped. Cielos, què escucho! mi hijo Don Benito Perez, siendo casado en Flandes, se casa en Madrid! Hay mas enredos! este mozo ha de matarme; mas disimular pretendo hasta averiguarlo todo.

Salen Don Luis, y Don Juan. **Luis.** Ya estamos, señor Don Pedro, solos; y si es que Don Juan os estorva:--

Ped. A lo que vengo, es negocio que no importa, que le oyga este Cavallero. Señor Don Luis, los discursos humanos estàn sujetos, ò à la inconstante fortuna, ò à lo variable del tiempo: mas de lo posible, nadie puede hacer; esto os advierto; ò bien para la disculpa, ò bien para el sufrimiento. Confieso, que os di palabra, de que fuesse mi hijo Diego esposo de vuestra hermana.

Juan. Què es esto que escucho, Cielos!

Ped. Y que obligado à sus partes, *unidos* gala, hermosura, ingenio, y virtud, que aquesta es la que mas estima el cuerdo, me empenè en esto con vos: bien mirado, pude hacerlo, que à un padre, señor Don Luis, debe un hijo estàr sujeto; pero èl, haviendole escrito en diferentes correos, y en avisos, de esta dicha que le aguarda, poco atento, (mas què mucho, si estas canas de su condicion nacieron!) faltando à ser hijo mío, à la obediencia, y respeto,

que

que debe un hijo à su padre,
 atrevido, loco, necio,
 responde, que su alvedrio
 es libre, y que està sirviendo
 en Flandes, para adquirir,
 por su persona, y sus hechos,
 meritos para su casa;
 y que aunque està conociendo
 esta dicha, que èl es mozo,
 y que no se alistan presto
 en la campaña de Marte,
 las delicias de H menèo.
 Esto siempre ha respondido,
 y yo à suplicaros vengo
 me perdonèis, si he faltado
 à esta palabra; advirtiendole,
 que ha de quitarme la vida
 este mozo, loco, y ciego,
 pues ni la razon le obliga,
 ni le convence el respeto.
 Y creed, señor Don Luis,
 que tanto en el alma siento
 esta falta, que à tenerle
 en Madrid, fuera el primero,
 vive Dios, que castigàra
 tan barbaro atrevimiento.

Juan. Aunque sè que èl ha venido,
 pues en mi quarto le tengo,
 ayudarè aqueste engaño,
 que es Doña Isabèl mi dueño,
 y puesto que èl no la admite,
 à ser yo el dichofo vengo.
 Digo, Don Luis, que es así,
 en Flandes està sirviendo,
 y de alli me lo han escrito.

Luis. Vive Dios, que à conocerlo,
 y à estar aquí, yo le diera
 à entender, que es desatento
 quien buelve el rostro à una dicha,
 que no mereciò. *Ped.* Teneos,
 que aquesta es otra materia.

Luis. Digo, que no es Cavallero
 quien obra tan mal.

Ped. Mi hijo
 no os oye ahora. *Luis.* Estais viejo,
 y à no mitar à essas canas:--

Ped. Aunque nieve os parecieron

congeladas de la sangre,
 son rayos, que aborta el pecho;
 y vive Dios, que mi hijo
 os puede enseñar à serlo.

Juan. Teneos, Don Luis.

Luis. Apartad,
 que ha de castigar mi azero
 esta arrogancia. *Ped.* Dexadle,
 brios reservados tengo
 para defender mi honor.

*Rinen, y sale Don Diego por la puerta
 de enmedio, y pon se al lado
 de su padre.*

Dieg. Si no me ha engañado el eco,
 ruido de espadas:-- què miro!
 con mi padre es el empeño:
 à vuestro lado, señor:--

Luis. Còmo os entraís, Cavallero,
 de aquesta suerte en mi casa?

Dieg. A ninguno he satisfecho
 con el azero en la mano.

Luis. Què miro! viven los Cielos,
 que ha de morir.

Juan. Apartad.

Luis. Mirad, que este Cavallero
 es el que riñò conmigo
 ayer en el Prado Nuevo,
 y diò à Fabio aquella herida.

Juan. No hay ajuste?

Luis. No le acepto:
 muera à mis iras. *Dieg.* No es facil.

Juan. Ya es diferente este duelo,
 pues estamos dos à dos,
 y yo con quien vengo, vengo.

*Pone se Don Juan al lado de Don Luis,
 riñen los quatro, y assoma Moscon
 la cabeza al paño.*

Mosc. Yo salgo à ver esta fiesta.

Dent. 1. Echad la puerta en el suelo:
 abran aquí à la Justicia.

Salen Doña Isabèl, y Doña Juana.

Isabèl. Hermano?

Juana. Hermano?

Isabèl. Teneos,
 y advertid, que la Justicia,
 al ruido de los azeros,
 ha llegado, y à essa puerta

llaman apriessa.

Luis. Pues què harèmos?

Juana. Yo lo dirè: pues aqui no ha havido lance, ni empeño de honor, que à ninguno importe, vos con el señor Don Pedro,

A Don Diego.

por essa puerta que cae à mi quarto, podeis salir, sin que nadie os vea.

Luis. Pues vos entraos allà dentro con mi hermana, y con la vuestra, que yo à detenerme quedo la Justicia.

Juan. Bien decís.

Luis. En otra ocasion pretendo vengarme.

Dieg. En qualquiera parte sabrè yo satisfaceros.

Mosc. Señores, juego de cañas es ver encerrado aquesto.

Juana. Amor, tu piedad invoco. *vase.*

Isab. Amor, ayuda mi intento. *vase.*

Luis. Yo vengarè mis agravios. *vase.*

Juan. Yo lograrè mis deseos. *vase.*

Ped. Reñirè à Diego mi hijo. *vase.*

Dieg. Bien salí de tanto empeño. *vase.*

Mosc. Cielos! pues que yo tambien encerrado aqui me quedo, y no hay remedio à mis ansias, buenas noches, Cavalleros.

JORNADA TERCERA.

(Sale Moscon como à obscuras.)

Mosc. Despues que se ha recogido la casa, y yo me he quedado à mi pesar encerrado, hablar à Inès no he podido; pues si el tal Don Luis me viera escondido aqui, en rigor, juzgue el piadoso Lector, del modo que me pusiera.

Viendo, en fin, ya fosegada la casa, voy à inquirir si hallo por donde salir, como quien no dice nada.

Hago cuenta, que un amigo, muy enojado, y severo, dice: Moscon, ahora quiero entrar à cuentas contigo.

Diga usted: Por què se inclina à servir à un Cavallero, que sabe fer embustero, pues le dexò aqui, es gallina?

Yo respondo: Soy leal, y si mi amo, en conclusion, no me paga la racion, tambien yo le sirvo mal.

Replicòme: Es mal mirado, y de su amo no creyera, que hablàra de essa manera.

Yo respondo: foy criado.

El la colera en un tris,

dice arrugando la frente,

fois un picaro insolente:

aqui es preciso un mentis.

Miente, digo, que Moscon,

ser hombre de bien, es llano,

Dios nos libre, alza la mano,

y cascame un boferon.

Yo le digo con tonillo,

que mi furia corresponde:

Hombre, què has hecho? Y responde:

darle sogà à esse carrillo.

Saco la sierpe buida,

doy quatro passos atràs;

llegome quedito, y zas,

tìrole la zambullida.

Meten paz, à nadie hablo;

uno me ase, màs me irrita:

vèn aqui, por què poquito

sucediera una del diablo.

Pero àcia esta parte suena

ruido: à obscuras? bueno và,

alguna dueña serà,

que à estas horas anda en pena.

(Sale Inès como à obscuras.)

Inès. Pues todos se han recogido,

y se ha llegado la hora

que Don Juan dixo, yo ahora

vengo à liber si ha venido

para darle del papel

la respuesta mi cuidado,

que

que aunque yo no se le he dado
à mi ama Doña Isàbel;
à Don Juan, por mil razones,
engañarle determino,
que èl por aqueste camino
irà escupiendo doblones.
Mas ay Dios! quien và? quien es?

Tropieza Moscon.

Mosc. De mala mis passos vãn.

Inès. Quiero llegarme : es Don Juan?

Mosc. Aquesta es la voz de Inès. *ap.*

Ha ingrata! los ademanos
son estos de que me adoras?
tù vestida, y à estas horas
andas buscando Don Juanes?
mas tù me lo pagaràs.

Inès. Es Don Juan? confusa estoy!

Mosc. Fingirè la voz : yo soy. *à ella.*

Inès. Albricias pido.

Mosc. No mas?

què hay, Inès?

Inès. Que mi señora
leyò el papel.

Mosc. Adelante:

hay otra cosa?

Inès. Y constante

me diò à entender, que te adora:
buenas tus fortunas vãn,
que la agradas te prometo.

Mosc. No hace mucho, que en efecto
soy muy discreto, y galàn.

Inès. Don Juan, en mi vida vì
tan cortésano papel.

Mosc. Mucha cosa! la Isàbel
perderà el juicio por mi.

Inès. Estoy tan agradecida
à los doblones, señor,
que me diste, que mi amor
perderà por ti la vida.

Mosc. Doblones? si no me engaño *ap.*
ellos seràn de Moscon:

ciegala tù San Anton;
quàntos te di? caso extraño!

Inès. Veinte y cinco.

Mosc. Accion grossera!
por Dios, que anduve civil;
mas no te dè pena, mil

traygo en esta faltriquera:
rica he de hacerte esta noche,
cien doblones te he de dar.

Inès. El me los dà, no hay que hablar, *ap.*
de aquesta vez ando en coche.

Mosc. Traes los veinte y cinco?

Inès. Si,

aquí en la bolsa los tengo.

Mosc. Pues llenartela prevengo;
damela acá.

Dale Inès la bolsa.

Inès. Vesla aì;

no te empees, bueno està:

què es esto que por mi passa! *ap.*

Mosc. Calla, Inès, y mete en casa
la dicha que Dios te dà.

Mil escudos no son hartos

à tantas obligaciones;

en lugar de los doblones

la bolsa lleno de quartos: *ap.*

Hacelo asì.

Toma, Inès.

Dale la bolsa à Inès.

Inès. Eres amable;

pero tanto no me dës.

Mosc. Señores, que quiera Inès
hacerme à mi miserable!

Inès. Con tanto oro, què he de hacer?

Mosc. Aquesto no te alborote,
guardalo para tu dote,

que yo te he de hacer muger.

Inès. De ti voy muy obligada,

Mosc. Ya nos veremos los dos.

Inès. Pues à Dios, Don Juan. *vase.*

Mosc. A Dios:

usted và bien despachada.

Vèn aquí ustedes por què

à veces ha sido buena

la obscuridad, pues me voy

haciendo de oro con ella.

Hà vil Inès, tù doblones

de contravando en mi ausencia!

Solo un escrupulo tengo,

y es, que Inès seis reales lleva

de calderilla en la bolsa,

con que và à mi costa llenar;

y no sè por Dios, si son

ocha-

2.ª Acto

De Don Diego, y Don Joseph de Figuerda.

25

ochavos los que me dexa:
ahora digo, que es maldita
la obscuridad; quien tuviera
un candil de garavato.

Sale Don Juan como á obscuras.

Juan. Pues ya la noche hace treguas
con el sueño, y á esta hora
Inès dice que me espera,
vengo á saber del papel
el suceso.

Mosc. Passos fuenan,
ó estoy borracho.

Encuentranse los dos.

Juan. Es Inès?

Mosc. Quién en la calle estuviera!

Juan. No responde?

Mosc. Este es Don Juan, *ap.*
que buelve por la respuesta;
quiero engañarle en falletre:
yo soy. *A él en triple.*

Juan. Ay, Inès! qué nuevas
dás á mi amor? tu señora
leyó el papel? á mis penas
ofrece alguna esperanza?
acaño es mi muerte cierta;
ò mi vida? habla por Dios.

Mosc. Señor mio, albricias vengan;
la mejor nueva del mundo
te traygo.

Juan. Dila, qué esperas?
acaba, Inès.

Mosc. Mi señora,
si no me mienten las señas;
está perdiendo su juicio
por ti.

Juan. Qué dices? espera;
eso hace Doña Isàbel?

Mosc. La pobre señora queda
desmayada por tu causa.

Juan. Inès mia, dexa, dexa
que te abraçe.

Mosc. No es posible.

Juan. Por qué?

Mosc. Porque soy doncella,
y vengo en paños menores.

Juan. Pues toma aquesta cadena.

Dale una cadena.

Mosc. Mira si traes otra cosa.

Juan. Y ahora, Inès, vete aprieta
à focorrer à tu ama,
que yo pagaré esta deud á
algun día: á Dios.

Vase Don Juan.

Mosc. Señores,
havrà alguno que esto crea?
yo cadena, yo doblones,
quando esperè que me dieran
cien palos! el buen Don Juan,
què lindo despacho lleva!
yo apuesto, que desde aquí
vã el pobre à sacar libreas
para casarse mañana.

Vive Dios, que con la puerta
no encuentro, mejor serã
aguardar à que amanezca:
pasearme quiero un poquito;
porque el sueño no me venza,
que dicen, que los paseos
hacen las horas pequeñas.
Ahora bien, señor Moscon,
què haremos de esta cadena?
llevarla al contraite? si,
aunque la echura se pierda.
Parece que estoy inquieto;
què poco el rico sosiega!
acabóse; de esta vez:

compro casa, y pongo renta:
~~Pero los rayos del Sol~~

por esta ventana entran,
que como es Verano, acaño
debido de quedarse abierta;
yo me escurro, pues la luz
me guia, allí está la puerta,
doy con mi cuerpo en la calle.

Al irse sale Doña Isàbel.

Isab. Qué poco el sueño sosiega
con un cuidado; mas Cielos,
què miro!

Mosc. Hemosla hecho buena.

Isab. Cielos, no es este criado
de Don Benito? hay mas penas!
què hacéis aquí? hablado.

Mosc. Señora,
ayer tarde en esta plaza

D

mi

mi amo, y yo nos escondimos.

Isab. Ya lo sè.

Mosc. Pues usted sepa,
que mi amo pudo salir,
y yo me quedè en tinieblas
esta noche, por las costas.

Isab. Ay de mi! sacarle es fuerza,
porque no le vea mi hermano:
idos.

Mosc. Que me place, Reyna:
hay mas azares!

Al irse Moscon sale Don Luis.

Luis. Hermana?

Mosc. A Dios, soltòse la presa. *ap.*

Isab. Mi hermano: sin alma estoy! *ap.*

Luis. Mas quien es?

Mosc. Requiem æternam:
el manto que traygo à Inès,
me valga aqui.

Isab. Yo estoy muerta!

Luis. No hablais, hidalgo?

Mosc. Señor,
aunque el estrañarme es fuerza,
yo soy oficial del Sastre
de casa.

Isab. Què bien lo enmienda!

Luis. Y à què venis?

Mosc. A traer
este manto; y por mas señas,
es para esta mi señora.

Isab. Si, hermano, yo que viniera
le mandè, y es oficial
(ayude amor mi cautela)
de Juan de Vergara, el Sastre
de casa.

Mosc. Anduvo discreta,
pues ya sè como se llama.

Luis. Si no me mienten las señas,
con vos, y con otro hidalgo,
anteayer una pendencia
en el Prado Nuevo tuve,
y vuestros trages, sospechas
daban de ser forasteros.

Mosc. Si Don Diego aqui estuviera *ap.*
èl mintiera por entrambos.
Es verdad, que de la guerra
vine anteayer; pero antes

fui aprendiz, y mi conciencia
no era para ser Soldado.

Quise bolverme à mi tierra,
y queriendo professar
Religion mas recoleta,
hice voto de ser Sastre.

Luis. Vos lo pintais de manera,
que os creo: dexad el manto,
è idos.

Mosc. Disparate fuera: *ap.*
no està acabado. Al Don Luis *ap.*
le he de pescar su moneda.

Juan de Vergara, señor,
me dixo, que te dixerá,
què le embies del dinero
que le debes, algo à cuenta;
porque està muy alcanzado.

Luis. Siempre este hombre me atormenta
por dineros: no los tengo.

Mosc. Yo de ninguna manera
puedo bolverme sin ellos.

Luis. Cansado sois: hay tal tema!
llevadle esos ocho escudos,
porque ahora estoy de priessa,
y decidle, que mañana
puede venir por la resta.

Mosc. Vivas mil años: señores;
què bien engañados quedán!
y yo me voy à mi casa
con doblones, y cadena.

Vase Moscon.

Luis. Hermana, quedate à Dios,
que tengo una diligencia
que hacer.

Isab. Pues Don Luis, no tardes.

Luis. Apriessa darè la buelta.

Vase Don Luis.

Isab. De estraño susto he salido:
à quènten suceder pudiera
este lance? muerta estuve.

Sale por la puerta de enmedio.

Doña Juana.

Juana. Què novedad es aquesta?
tù vestida tan temprano?

Isab. Aquello mismo pudiera
preguntarte, amiga, yo.

Juana. Facil serà la respuesta;

pues

pues à estas horas à hablarte
me trae, amiga, una pena,
y estoy de ti muy quexosa.

Isab. Quexosa?

Juana. Si: bien te acuerdas
de aquel hombre, que antenoche
libraste, por esta puerta
de mi quarto.

Isab. Aquello hice,
porque Don Luis no le viera.

Juana. Tambien yo tenia este riesgo,
pues tengo hermano; esta quexa
es la que tengo de ti,
y tu sanearla pudieras,
si quieres hacer por mi,
Isabèl, una fineza.

Isab. Què puedes pedirme tu,
que dificultoso sea
en mi amistad?

Juana. Siempre fuiste
mi amiga muy verdadera.
Sabrás, que à este Cavallero;
de quien hablamos, en deuda
le estoy, desde que en el Prado:
pero esta es larga materia
de contar, y que à ti, amiga,
no te hace al caso el saberla.
Solo digo, que me importa
hablarle, y aunque pudiera
verle en mi casa, ya vès
el peligro à que se empeña
mi honor, si le vè mi hermano;
y así, amiga, yo quisiera
fuese en tu jardín, pues tu
nada en este lance arriesgas,
sabiendo las pocas veces
que Don Luis tu hermano entra
en èl, y aunque venga acafo,
teniendo una falsa puerta
el jardín, que hace à la calle,
podrà salirse por ella.

Isab. Què es lo que escucho! tambien
à Doña Juana festeja
Don Benito! de esta suerte
hè de apurar mi sospecha.
Amigas somos las dos;
y así, Doña Juana bella,

fiarte puedes de mi:
es amor el que te fuerza
à hablar à este Cavallero?

Juana. A quien mejor lo dixera,
que à ti? no es sino mostrarme
agradecida, y atenta
à una obligacion: por què
lo preguntas? *Isab.* No me pesa
de hallarte tan libre el alma:
ha ingrata, quien te creyera! *ap.*
porque mi hermano te mira:-

Juana. Ay, amiga, estas materias
no las tratamos nosotras,
y así responde mi lengua,
que tengo hermano, y que estoy
à su obediencia sujeta;
pero dexando esto à un lado,
què me respondes?

Isab. Que sea
como gustares, amiga.

Juana. Pues ya, con esta licencia,
voy à escribirle un papel,
en que le dirè, que venga
à las diez en punto à hablarme,
y una criada las señas
le darà de tu jardín,
para que errarle no pueda.
Quedate à Dios, que esta noche
vendrà à verte.

Vase Doña Juana.

Isab. Norabuena,
de todo quedo avísada.
No es mala ocasion aquesta
de apurar de Don Benito
el engaño: à toda priessa
voy à escribirle un papel,
pues no conoce mi letra,
en nombre de la tapada,
y pues sè, que à las diez queda
de llamarle Doña Juana,
pondrè, que à las ocho venga
para hablar antes con èl,
sin que conocerme pueda,
y de esta suerte sabrè
en qual de las tres se emplea
su amor; y porque el jardín
no conozca, harè que tenga

una filla prevenida
Inès, y que èl venga en ella,
rodeando algunas calles,
porque confuso no sepa:
Pero mejor el suceso
lo dirà, que yo: cautelas
ayudadme, y hasta tanto
que satisfacerme pueda,
de à qual de las tres se inclinà,
denme los Cielos paciencia. *vase.*

Sale Don Diego solo.

Dieg. A quièn havrà sucedido
lo que à mi me està passando!
en la casa de Isabèl
anoche quedò encerrado
Moscon, y si allí le encuentra,
(ay de mí!) Don Luis su hermano,
sin culpa mia se arriesga
su opinion, y su recato.
Toda la noche en la calle
ha asistido mi cuidado
vigilante, y no ha salido;
y ahora à la calle, entre tanto
que salgo de aqueſtas dudas,
buelvo otra vez à buscarlo.
Amor, pues Doña Isabèl
es el dueño, que idolatro,
perdoneme la tapada,
y Doña Juana; oy consagro
à tu piedad este empeño.

Sale Don Ped. Diego?

Dieg. Buen sermon aguardo. *ap.*
de mi padre.

Ped. Venid acà, ¿què os
sabeis quien sois?

Dieg. No he dudado,
señor, que soy vuestro hijo;
y que con esto soy quanto
puedo ser. *Ped.* No lo parecis;
vive Dios, que nõ dais passo,
que en descredito no sea
de vuestra opinion, cobrando
fama (con què verguenza
lo digo) de hombre tan vario;
y mentiroso, que sois
la nota, el objeto, el blanco,
y la fabula del Pueblo,

que es un público theatro
del hombre, donde en balanza
gual se representaron
del sugeto de los hombres,
la calumnia, ò el aplauso.
Vos os llamais Don Benito
Perez, y siendo casado
en Flandes con Doña Luisa
de Mendoza, estais tratando
de casaros en Madrid?
estilo tan torpe, y baxo
no os lo enseñò vuestra sangre:
dos veces quereis casaros
sin envidiar? yo presumo,
Diego, que ni sois Christiano,
ni Cavallero.

Dieg. Què escucho! *ap.*
vive Dios, que aquel borracho
de Moscon, aquel infame,
à mi padre le ha contado
mis sucesos. *Ped.* Declaradme,
antes que sea este caso
de Inquisicion, lo que en esto
huviere.

Dieg. Por Dios, que extraño,
señor, de vuestra prudencia;
que le deis credito à tantos
embustes: yo Don Benito
Perez? yo, en Madrid, me caso?
Jesus, què necias quimeras!

Ped. Quando todo fuesse engaño,
(bien pudo ser que Isabèl, *ap.*
por su honor, y su recato
lo fingiesse), por lo menos,
quando os encontrè encerrado
en casa de aquella dama,
fue mentira el disculparos,
con decir, que allí os entraſteis
por yerro, buscando acaso
à un Cavallero Flamenco?
pues de todo me he informado,
y sè, que ninguno vive
en ella.

Dieg. Aquèſto està llano,
porque Don Guillermo Estroci
ha poco que se ha mudado
al barrio de la Merced,

Gla
La
Don Diego

De Don Diego; y Don Joseph de Figuerda.

29

y ayer le di los despachos,
que de Flandes le he traído,
por mas señas, que à su quarto
se entra por un corredor,
passando primero el patio,
y una escalera, que tiene
un esconce à aquesta mano.

Ped. Vos lo pintais de manera;
que os lo creo.

Sale un criado.

Criad. Don Fernando
de Andrada, tu grande amigo;
te està en el coche esperando.

Ped. Yo le avisè, que esta tarde
viniesse à llevarme al Prado:
ahora bien, Diego, de vos,
siendo, como sois, casado,
ruindad ninguna he temido,
y que enmendareis aguardo
la otra faltilla; mas esto
se ha de tratar mas despacio:
quedaos con Dios.

vase.

Dieg. Vive el Cielo,
que ha de pagarme este enfado
el vergante de Moscon.

Sale Moscon.

Mosc. Gracias à Dios, que te hallo;
señor mio.

Dieg. Pues infame,
despues que me ocasionaron
tus embutes, con mi padre
un disgusto tan pesado,
te pones en mi presencia?
vive Dios:--

Mosc. Detèn la mano.

Dieg. Picaro, chifmoso:--

Mosc. Ay tal!

yo à tu padre?

Dieg. Sì, villano.

Mosc. Por no perder la costumbre
de mentir, me ha levantado
un testimonio.

Dieg. Agradece,
picaro, que no te mato.

Mosc. El està loco.

Dieg. A esta dama:--

Sale Inès tapada con un papel,

Mosc. Ya le ha venido à mi amo
lo que ha menester.

Dieg. A quièn
buscais, dama bella?

Mosc. Andallo,
mas que la enamora à tiento?
descubrid la faz, sepamos,
què moneda corre dentro
del talego de esse manto.

Dieg. Quita, necio: descubrios,
que hacer prisionero el garvo,
y el donayre, es tiranía;
si no es que en esse nublado
disfrazais piadosa al Sol,
por no cegar con sus rayos.

Mosc. Si fuesse alguna buscona;
està muy bien empleado
el concepto; mas què es esto?

*Sale Luisa por otra parte tapada, y con
otro papel, cogen entre las dos à Don
Diego en medio.*

à pares vienen los diablos
à tentar à mi Don Diego?
èl tiene ripio à la mano.
A quièn digo? Reynas mias;
no responden? si son trasgos,
con guarda infante? son mudas?

Hacen seña que si.

Sì? pues vayanse al estanco
del solimàn: mas pregunto,
buscanme à mi, ò à mi amo?

Hacen señas, que à Don Diego.

Dieg. A mi decís? què mandais?
aunque el misterio no alcanzo
de tanto silencio, dos

Danle las dos dos papeles à Don Diego;

hacen una reverencia,

y vanse.

papeles me daís cerrados,
y os vais sin llevar respuesta?
oid, esperad.

Mosc. Volaron;
vive Christo, que son brujas:
abre, y lee.

Dieg. Leo, y abro,

*Lee D. Diego. Si fiais de mi obligacion
mi agradecimiento, al anochecer os es-
pera.*

pera una filla en la puerta de la Encarnacion, donde, porque importa mi recato, os llevarán à parte que yo salga de este empeño, y vos cobreis la memoria perdida.

La tapada del Prado Nuevo.

Mosc. Qué pienas hacer?

Dieg. Moscon,

acudir al señalado puesto, y servir à esta dama.

Mosc. Y si aqueste fuesse engaño?

Dieg. En mi valor fuera injuria mirar en rezelos vanos.

Mosc. Sabes quien es la tapada?

Dieg. Doña Isabél me ha contado, que se llama Doña Juana de Roxas.

Mosc. Vamos al caso, abre el segundo papel, y lo que dice veamos.

Lee D. Diego. Por escusar à mi hermano una sospecha, no os suplico me veais en mi casa; en la de una amiga espera mi quexa tomar satisfaccion de vuestro olvido. y para esto os buscarà una criada à las diez en la fuente de Eganitos.

Mosc. No firmò?

Dieg. No.

Mosc. Quién será esta dama?

Dieg. Ya he pensado, que es, segun dicen las señas, Doña Juana de Avendaño.

Mosc. Pienas ir à verla?

Dieg. Si, que en esto no hay embarazo, siendo distintas las horas.

Mosc. Y Doña Isabél?

Dieg. Es llano, que la adoro.

Mosc. Pues Don Diego, cómo empeñas tu cuidado en tantas partes?

Dieg. Moscon, ya en esta ocasion no hallo como escusarme, y en ella

à Doña Isabél no agravió, pues sin intencion la ofendo.

Mosc. Aunque me lo diga un Santo, no lo he de creer de ti.

Dieg. Discurre como hombre baxo, que en este duelo de amor, quando me siento obligado de dos mugeres tan nobles, del pundonor fuera agraviado negarme à lo agradecido, faltando à lo cortesano: y así, perdone Isabél, porque en esta accion no hallo, que dexe de ser amante, por dexar de ser ingrato. *vanse*

Salen Doña Isabél, e Inès.

Inès. Esto que digo ha pasado: dile, señora, el papel, y sin la respuesta de él, como tú me lo has mandado, sin ser conocida, vengo volando.

Isab. Aquesto importó à mi decoro, pues yo de aquesta suerte prevengo traerle aqui recatado, para averiguar así, *Inès*, si me quiere à mí, ò à la tapada del Prado; pues aunque una misma he sido, permiten, *Inès*, los Cielos, que yo de mí tenga zelos.

Inès. Ya todo està prevenido, la filla en la Encarnacion queda aguardando, y la puerta està del jardin abierta.

Isab. Fue cuerda resolucion, que no sepa donde viene, y entienda, que le ha llamado la tapada, que en el Prado le habló.

Inès. Muy bien lo previene tu industria; pero yo infiero, que ocultarlo es gran delito, señora, que el Don Benito es grandísimo embustero; porque otro papel le dió

Lui-

Luísa, quando yo llegué,
y aunque disfrazada fue,
pude conocerla.

Ifab. Yo,
todo lo he trazado, à fin
de averiguar mis desvelos,
sus engaños, y mis zelos.

Inés. Ya quedas en el jardin;
Dios te dè muy buena mano,
y con bien à tu hermosura
faque de aquesta aventura.

Ifab. Retirate, y si mi hermano
viniere:-

Inés. Ya te he entendido,
vendré volando à avisarte. *vase.*

Ponen. à la puerta avocada una filla de
manos, y dentro ha de estàr Don Die-
go, y dicen dentro dos mozos
de filla.

1. Domingo, en aquesta parte,
segun nos han prevenido,
hemos de dexar la filla.

2. Quita los palos.

1. Ya lo hago.

2. Y vamos à echar un trago
à la hermita de Juanilla.

Sale Moseon rebozado.

Mosc. Siguiendo vengo à mi amo,
para ver en lo que paran
estos sucesos: parece,
si la noche no me engaña,
que este es de Doña Isabèl
el jardin; su puerta falsa
es esta, ò yo estoy borracho.

*Arrimase Moseon à un lado, y sale
de la filla Don Diego.*

Dieg. Aquí sin duda me aguarda
la tapada, y por las señas
de las flores, y las ramas,
que apenas la noche obscura
dispensa entre sombras pardas,
este es jardin.

Ifab. Ya ha venido:
amor, tu industria me valga.
Sois Don Benito?

Dieg. Si foy;
y porque un error no haga

grossero el afecto mio,
decid si sois la tapada
del Prado.

Ifab. Hablad sin rezelo,
la misma foy.

Dieg. Nunca el alma
pudo engañar mis sentidos.

Ifab. Teneisme tan olvidada,
(fingirè la voz) que dudo,
aun siendo yo la que os llama,
que hayais acertado à verme.

Dieg. Solo puede mi ignorancia
disculpar este descuido;
pues si no sè vuestra casa,
ni quien sois, aunque os adoro,
còmo pudieron mis ansias
solicitar me essa dicha?

Ifab. Luego me queréis?

Dieg. El Alba
no es tan amante del Sol,
y menos enamorada
la Clície vive en sus rayos,
y muere, que mi esperanza
para amaros.

Ifab. Deteneos,
y esos requiebros de nacar,
que sin alma las pronuncia
el ayre de las palabras,
à Doña Isabèl Pacheco
guardad, que deidad tan rara,
à ingratos, no ha merecido
correspondencias tan falsas.

Dieg. Què escucho! viven los Cielos,
que sabe quanto me passa *ap.*
con Isabèl: què decis?
hay quimera mas estraña!
yo à Doña Isabèl Pacheco
galanteo? aqueffa dama
jamàs la he visto, ni hablado,
y esta vez sola juràra,
que oí su nombre.

Ifab. Que nunca
la haveis visto?

Dieg. Cosa es llana,
que nunca la vi, ni hablè
en mi vida.

Ifab. Pues no falta

quien

Mentir, y mudarse à un tiempo.

quien diga, que cierta noche
por su jardin, y su casa
os librò de la Justicia.

Dieg. Esto està peor que estava, *ap.*
todo lo sabe: señora:-

Sale Doña Juana.

Juana. Aquí me trae mi esperanza,
por ver si viene Don Diego.

Isab. Pasos siento; entre ellas ramas
os retirad, mientras voy
à averiguar si son falsas
estas noticias.

*Apartase un poco Don Diego, y Doña
Isabel llega donde està Doña Juana,
y encuentranse.*

Juana. Amiga Doña Isabel?

Isab. Doña Juana,
ya vino aquel Cavallero,
llegà à hablarle, confiada
en mi amistad.

Juana. Pues amiga,
porque mas decente vaya,
que la ocasion, y la noche
son del pundonor contrarias,
tu has de acompañarme.

Isab. Yo
irè como tu criada;
ello es lo que yo desco, *ap.*
porque averiguen mis ansias
estos engaños.

*Llegase Doña Juana à Don Diego, y Doña
Isabel detrás de Doña Juana.*

Dieg. Ya buelve.

Juana. Nunca creì, que llegàra
vuestro olvido à esta fineza.

Dieg. Siempre, hermosa Doña Juana,
(asì me dixo Isabel, *ap.*
que se llama la tapada)
os mereciò mi cuidado,
que dièseis credito à tantas
ansias, como desde el punto
que os vi, ha padecido el alma.

Juana. Ay hombre mas embusterol! *ap.*
à un tiempo quieres tres damas?
corrida estoy de quererle.

Ha traydor!

Sale Don Luis, y Don Juan.

Juan. Con vuestra hermana
està Doña Juana, y vengo;
por ser ya tarde, à llevarla.

Luis. Que estaban en el jardin
me dixerón las criadas.

Juana. Yo estoy de vos satisfecha;
A Don Diego.

mis sospechas fueron vanas,
y agradecida conozco
vuestras finezas hidalgas.

Dieg. Bien os merece mi amor;
En voz alta.

señora, esta confianza.

Luis. Qué escucho!

Dieg. Y rendido, y ciego;
mi vida ofrezco à estas plantas.

Luis. Va hombre està en el jardin,
à qué aguarda mi venganza?

*Sacan las espadas Don Luis, y
Don Juan.*

Quien và?

Juan. Quien es?

Las dos. Ay de mí!
mi hermano.

Mosc. Santa Susana!
el diablo me hizo curioso;
pero esta filla me valga. *escondese*

Isab. Fuerte lance!

Juana. Grave empeño!

Luis. No responde?

Dieg. Mis palabras
Quièn à tiento.

son de azero.

*Las mugeres han de estàr detrás de Don
Diego, y Doña Isabel và llevando
à Don Diego àcia la puerta
del jardin.*

Isab. Cavallero,
si antes que todo es la dama;
procurad ganar la puerta,
y vuestro amparo me valga,
que es mi hermano el que procura
con mi muerte su venganza.

Dieg. Seguidme las dos.

Isab. Ay Cielos!

Dieg. Aquesta es la puerta, entrambas
venid conmigo.

Echa

Echallas delante por la puerta del jardin,
y dice Don Diego desde el paño.

Ninguno,
con malicia, ò ignorancia,
podrà decir de mi brio,
que buelve al riesgo la espalda,
quando me llama el empeño
de un honor, y de una dama.

Vase con ellas por la puerta del jardin, y
Don Luis, y Don Juan se encuentran riñen-
do, à tiempo que sale un criado con
una hacha.

Los dos. Muere à mis manos.

Criad. Qué es esto? *ap.*

Luis. Ha fiera! ha traydora! ha falsa!
Don Juan, no visteis un hombre,
que en este sitio (mis ansias
apenas hablar me dexan)
estaba ahora?

Juan. Ha tyrana
de mi honor! hablemos claro,
igual es nuestra desgracia:
Don Luis, aquí estaba un hombre,
y tambien nuestras hermanas
estaban en el jardin;
una ha de ser la venganza,
puesto que es una la ofensa.

Luis. Bien decís, no quede rama
que ahora; mas vive el Cielo,
que abierta la puerta falsa
está del jardin, y el hombre
no parece: ha vil hermana!

Juan. Aquí una silla de manos!
misterios son, que no alcanza
mi cuidado.

Luis. Ved si en ella
hay alguno, que de tantas
dudas nos saque.

Abre la silla Don Juan, y descubrese
Moscon rebozado.

Mosc. Señores,
descubrióse la maraña.

Luis. Quién và?

Juan. Quién es?

Mosc. Señor mio,
soy un pobre, que llevaban
al Hospital, y esta silla

es del Refugio.

Juan. De chanza
responde; viven los Cielos:-
Vale à dár, y descubrese Moscon.

Luis. Detened, Don Juan la espada:
no es el Sastre:-

Mosc. Soy un puerco.

Luis. Que traxo esta mañana
el manto à Doña Isàbel?

Mosc. Faltaba en él una cama.

Luis. No temáis.

Mosc. Y por estar
enfermo de mal de hijada,
le vengo à traer en silla.

Luis. En silla?

Mosc. Si, que en albarda
fuera venir indecente,
señor mio, à vuestra casa.

Juan. Don Luis, (perdone mi amor)
aunque os encubri por causas
que importaron, que Don Diego
de Luna en Madrid estaba;
sabed, que es el Cavallero
de la pendencia pasada,
y aqueste hombre es su criado.

Mosc. Arrojàse con la carga:
pobre Moscon.

Luis. Pues infame,
cómo atrevido me engañas,
con enredos, y quimeras?

Mosc. Eſso de mentir, es maña,
que en la escuela de mi amo
lo aprenderà una calandria.

Luis. Tu has de decir quanto sabes
Saca la espada.

de este lance, ò esta espada
te hará hablar por muchas bocas.

Mosc. Esta cortesía basta
para obligarme: mi amo:-

Luis. Acaba, dilo.

Mosc. Se llama
Don Diego de Luna, aunque
le confirmò una tapada
en el Prado, havrà tres dias,
y es Don Benito su gracia.
Item, venimos de Flandes
los dos, por una impenſada

E

def-

desgracia, que allà tuvimos.

Item, entrambos, sin tassa,

mentimos, y enamoramos.

Item, Don Diego dilata

el casarse, porque tiene

desde que llegó, tres damas

en ciería; y de todas tres

es Doña Isabél tu hermana

la Sultana.

Luis. Calla, alevé,

no pronuncies tal infamia

contra mi honor: vive el Cielo,

que he de lavar esta mancha

con la sangre fementida

de Don Diego, y que su casa

ha de bolver en ceniza

este incendio que me abraza:

seguidme, Don Juan.

Juan. Amigo,

à todo trance mi espada

hallareis à vuestro lado:

què mucho, quando me llaman *ap.*

zelos, y honor?

Luis. Tu, villano,

porque à dar cuenta no vayas

del suceso, ven conmigo:

camina, infame.

Mosé. El me agarra:

corchetico es el Don Luis?

Juan. Honor, tu industria me valga,

para que en las aras tuyas

sacrifique mi venganza.

Vanse llevando agarrado à Moséon, y

salen Don Diego, Doña Isabél, y

Doña Juana como à obscuras.

Dieg. Ya estais en parte, señora,

donde asegurar podeis

del rezelo que teneis.

Sossegad un poco ahora

el susto, puesto que ha sido

el lance tan importuno,

tal mi suerte, que ninguno

hasta aqui nos ha seguido.

En mi casa estais, creed,

que os defenderà mi espada,

à vos, y à vuestra criada.

Isab. Yo agradezco esta merced,

y mi temor satisfecho

de ver vuestras atenciones,

libra mis obligaciones

al valor de vuestro pecho.

Mas soy de lo que pensais;

y pues no me conoceis,

ni aun mi nombre no sabreis.

Dieg. Por Dios, que engañada estais.

Isab. Vos sabeis mi nombre?

Dieg. Si:

salid vuestra industria vana,

sè que os llamais Doña Juana.

Juana. Aquesto dice por mi: *ap.*

no hay que dudar, èl me adora,

bien lo explica su cuidado.

Dieg. Pero una luz he mirado,

que àcia aqui viene: señora,

en aquesta pieza luego

os entrad, que no quisiera

que nadie de casa os viera.

Isab. Bien decís.

Dieg. Pues entraos.

Escondelas à las dos, y salen Don Pedro,

y un criado con una luz.

Ped. Diego?

Dieg. Señor?

Ped. En iras me abrazo:

què haceis aqui? *ap.*

Dieg. Ahora vengo,

y hallè este quarto sin luz.

Ped. Ya no basta el sufrimiento:

venid acà, vos casado

fois en Flandes? es bien hecho

engañar à vuestro padre?

vive Dios, por embustero,

mentiroso, vil, è indigno

de la sangre que os dió el Cielo,

que os he de quitar la vida.

Dieg. Quièn os dixo (yo estoy muerto!)

que no soy casado?

Ped. Yo,

infame, que ahora vengo,

(ciego de colera estoy)

de hablar con un Cavallero

amigo mio, y que estuvo

con vos en Flandes à un tiempo,

el qual (ay de mi!) me ha dicho,

que

Don Diego

Acto 2.º 3.º

De Don Diego, y Don Joseph de Figuerola.

35

que es mentira, y embeleco
quanto decís, à quien yo
preguntè advertido, y cuerdo,
si conosciò à Doña Luisa
de Mendoza, ò por lo menos,
à Don Fernando su padre;
y èl admirado, y suspenso,
me respondiò, que era engaño,
y que os venisteis huyendo
por una muerte de Flandes.

Dieg. Esto no tiene remedio, *ap.*
cogiòme todos los passos,
y pues finezas le debo
à la rapada, y està
por mi culpa en este empeño,
y es rica, y noble, pagarle
esta obligacion pretendo,
dandola mano de esposo;
decirle à mi padre quiero,
que ella es la dama de Flandes.
Ped. Estàs pensando otro enredo,
que decirme? pues no es facil,
que os lo crea.

Dieg. Antes me queixo
de vos, porque à vuestro hijo
tengais en tan mal concepto;
còmo en Flandes ha de estàr
mi esposa, si ahora vengo
de recibirla, y llegò
en aqueste instante mesmo?

Ped. Doña Luisa?

Dieg. Si señor.

Ped. Dònde està?

Dieg. En este aposento.

Ped. Y esso es verdad?

Dieg. Quièn lo duda?

Ped. Pues llamadla: el juicio pierdo!

Dieg. Bien podeis salir, señora.

Salen Doña Isabèl, y Doña Juana.

Aquí està; pero què veol!

Repara en ellas.

Doña Isabèl es por cierto,
y Doña Juana; esto es hecho:
muerto estoy!

Isab. Què es lo que miro! *ap.*
en esta casa mi suegro!

Ped. Seais, señoras: què miro!

muda estatua soy de hielo!
adonde està Doña Luisa?

A Don Diego.

Dieg. Señor:-

Ped. Mas aquí pretendo *ap.*
dissimular: advertid,
hijo, que es engaño el vuestro,
porque esta dama que vès,
es Doña Isabèl Pacheco,
la que ha de ser vuestra esposa.

Juana. Hay mucho que hacer en esto;
porque primero soy yo,
y à mi me quiere Don Diego.

Isab. Albricias, amor: què escucho!
este es el novio que espero!

Dieg. Doña Isabèl, Cielos, era
la que me daban por dueño!

Isab. Amiga, cansaste en vano.

Juana. Còmo en vano? bueno es esso.

Ped. Entendamonos, señoras.

Dent. Juan. Echad la puerra en el suelo.

Salen Don Luis, Don Juan, y Moscon,
y sacan los dos las espadas.

Mas què miro! ha vil hermana!
oy satisfacer intento
con tu sangre aqueste agravio.

Luis. Muere, tyrana.

Las dos. Què veol
mi hermano.

Los dos. Mueran.

Dieg. No es facil, *Riñen.*
que yo soy quien las defiende.

Ped. Esperad, señor Don Luis,
que para todo havrà medio.

Juan. Para quedar bien los dos,
por imposible lo tengo.

Ped. Señor Don Luis, escuchadme:
como advertido, y atento
dè à vuestra hermana la mano
de esposo, tendrà este duelo
fin?

Luis. En esso poneis duda?

Ped. Pues hijo, dale al momento
la mano à Doña Isabèl.

Dieg. Esso es lo que yo deseo:
tu esclavo soy, dueño mio.

Juan. Esperad, señor Don Diego;

por-

porque antes que se la deis
vengar mi agravio pretendo.
Vos me sacasteis de casa
à mi hermana, y desatento,
faltando à la ley de amigo,
me ofendeis; y en este empeño,
ayroso queda Don Luis,
y yo desayrado quedo:
y así, à mi hermana le dad
la mano aquí, ò de no hacerlo,
os responderà el valor
con la lengua del azero.

Dieg. Señor Don Juan, escuchadme:
vuestro amigo verdadero
fui siempre, y os aseguro,
que culpa ninguna tengo
en que estè aquí vuestra hermana;
y estoy por Dios tan suspenso
de hallarla aquí, como vos,
pues sin culpa mia:- *Isab.* Eso
à mi el decirlo me toca:
Yo hablè esta noche à Don Diego,
en nombre de una tapada;

pero despues el suceso
sabeis de espacio; mi amiga
no ha tenido culpa en esto,
porque estando en el jardin
entrateis los dos, à tiempo,
que conmigo Doña Juana
en èl estaba, y temiendo
las dos vuestra indignacion:-
Luis. No digas mas, ya hallè medio
para quedar bien los dos.

Juan. Pues còmo es posible?

Luis. Siendo
yo esposo de vuestra hermana,
que pues yo estoy satisfecho,
vos tambien podeis estarlo.

Juana. Esto no tiene remedio,
mi amor muera, y mi honor viva.

Juan. Yo soy el dichoso, ya
solo de mi honor me acuerdo.

Mosc. Y aquí la Comedia acaba,
cuyo titulo à Don Diego
le vino bien, pues que supo
Mentir, y mudarse à un tiempo.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titu-
los en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
en la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1746.

